POESÍAS
DE
ARRIAZA

UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA
TS-1730
Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

DEPOSITO
n.a.: X-94-033
022-8

8000

(1)

16

Y 680

b15547528 (digital)

b11884769
i12373072

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

POESIAS LIRICAS

Dⁿ Juan Bautista

ARRIAZA.

Imprenta y librería de Dominguez.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

8/ 82526
I
TS-1730

POESÍAS LÍRICAS

DE

D. JUAN BAUTISTA DE ARRIAZA

NUEVA EDICION

AÑADIDAS LAS PATRIÓTICAS.

PALMA

POR MIGUEL DOMINGO

AÑO 1813.

FACULTAD FILOSOFIA Y LETRAS BIBLIOTECA UNEX

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

ÍNDICE

DE LAS POESÍAS

contenidas en este volúmen.

	Pág.
Dedicatoria.	1
El Pescador. Idilio.	7
La Declaracion. Idilio.	9
Soneto. Las Señas.	13
Soneto. La Guarida de Amor.	15
Soneto. Venus Burlada.	14
Soneto. La Vida media.	16
Soneto. El Nó.	17
El Templo de Vénus. Octavas.	19
Soneto. Los Desvelos.	32
La Bandera. Octavas.	33
Al Corazon. Liras.	37
La Silvia ó la Recompensa. Poema. Octavas.	43
La Despedida. Letrilla.	59
Soneto. Adios á una Fuente.	68
Las Quexas. Endechas.	69
Los Ecos. Idilio I.	75

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Aglauro y Melisa. Idilio II. 77
Soneto. Ofreciendo á una belleza una guirnalda de mariscos. 82
Soneto. A una dama que acompañaba á su marido en campaña. 83
A la misma, enferma despues de la campaña. 84
A la bella madre de un hermoso niño. 85
La Zelmira. Cancion. 87
A la Noche. Oda. 101
Letrilla. Embiando á una dama unos versos. 103
Soneto. De regente en un convite. 104
El Canastillo. Idilio. 105
Soneto. A Olimpia cantando. 109
Soneto. El Desconsuelo. 110
A un sueño importuno. Letrilla. 111
Emilia. Poema descriptivo y moral. 115
Canto I. Las Artes. 117
Canto II. Gusto y beneficencia. 141
La Danza. Poema. 161
Al casamiento de la bella Rosa. Soneto. 175
El Ruiseñor y el Canario. Fábula. 179
El Marido paciente. Epigrama. id.
Dando los dias de San Antonio á una Señorita. 177

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

POESÍAS PATRIÓTICAS.

Profecia del Pirineo. Oda. 179
Himno de Victoria. Venid vencedores. 187
Cancion cívica. Los Defensores de la Patria: Vivir en cadenas, &c. 193
Sentimientos de la España á la partida de Fernando VII. 196
Recuerdos del dos de Mayo. Cancion. Dia terrible, &c. 197
Union y gloria. Saludo á un brindis. 201
Desenfado patriótico. Sátira. 202
Diálogo entre un emisario del rey Pepe y un patriota. 203

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

De amor escribe el jubenil ingenio;
Y Erito dice, oyendole indulgente,
Oygámos qual se explica este inocente.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

DEDICATORIA.

ODA.

Suave seria al labio de mi musa
Modular solitario sus congojas
Al son del agua y silvo de las hojas
De selva y rio en variedad confusa:
Tal vez allí la ilusa
Copia de mis pesares
En tan nuevos cantares
Sonára, que envidioso á mis recreos
El ruiseñor, en circulares giros
Baxára, y repitiera entre gorgeos
Lo que yo le cantára en mis suspiros.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

¡ Más ay ! los sacros bosques son asilo
De la inocencia , que del fondo grita :
» Huye , profano , la mansion que habita
» Libre del oro el labrador tranquilo;
» Tú ves el Rhin y el Nilo
» Que al mar descienden roxos
» De sangrientos despojos :
» Pues vives en las Córtes que á la guerra
» Mandan correr desde el amor los hombres,
» Quando ellos van á ensangrentar la tierra,
» Ve tú , cruel, á celebrar sus nombres. »

Veo los heroes , oigo la victoria,
Y en vano intento que su nombre anime
Mi debil voz para cantar la gloria.
Veo las Córtes , y mi Musa gime
Ante el Procer sublime;
Humilde no halla tonos
Para cantar los tronos;
Veo los Cielos, y se ofusca el fuego
De mi entusiasmo á su esplendor divino:
Veo á mi Silvía , y reconozco luego
Que cantar la belleza es mi destino.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Beldad, seguro anuncio y embeleso
Del Amor, que se goza en tus prestigios;
Sello de perfeccion que dexa impreso
Naturaleza en todos sus prodigios;
Tú, que en los mares Frigios
Naciste Citeréa,
Milagro de la idea
De los Apeles, Fidias y Ticianos;
Yo te admiro en la tierra y en el cielo;
Más recibe el incienso de mis manos
En Silvia hermosa, tu mejor modelo.

Que por mas que mis ojos arrebate
El gallardo animal que ama la guerra,
Quando al Amor se arroja ó al combate,
Y con quádruple pie bate la tierra;
Los colores que encierra
El Iris en su cinta,
Ni la variada tinta
Del sol naciendo entre celages roxos,
No hay para mí fenómeno mas bello
Que el ver á Silvia, y sus brillantes ojos,
Purpúrea boca, alabastrino cuello.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

La vi deidad, y me postré á adorarla,
Y por volver el ídolo benigno
La prosa olvido, y me dedico á hablarla
En el lenguage de los Dioses digno.
De entónces fué mi signo
Pintar en mis canciones
Sus dulces perfecciones;
¡Y quánto, ó Cielos, su beldad me humilla!
Qué es á su lado mi eloqüencia parca
Un hilo de agua que en el campo brilla,
Y el ancho mar que medio mundo abarca.

Hijos mis versos, Silvia, de tus ojos,
Quando mi amor mirabas indecisa,
Tras de mil que engendráron tus enojos
Voláron mil nacidos de tu risa:
¡O cómo se divisa
En unos aquel frio
De tu ingrato desvío;
Y en otros un calor que al mismo exceda
Con que en torno del exe diamantino
La gran masa del sol rápida rueda
Ardiendo en fervoroso remolino!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Tú los cantabas, Silvia, ¡en qué lugares!
¿Te acuerdas de la selva en que habitamos,
Que remedaba el ruido de los mares
Con el sordo susurro de sus ramos!
Muramos, ¡ay! muramos
De vergüenza y disgusto:
Que aun en algun arbusto
Se ve escrito que en todo el universo
Fuerza no habrá que á separarnos baste;
Y aun está allí tu letra, allí mi verso;
¡Y donde está la fe que me juraste!

Los sauces pintarán con elegancia,
Baxo el imperio de los Euros roncos,
En sus fugaces hojas tu inconstancia,
Y mi tristeza en sus desnudos troncos:
Destemplados y broncos
Murmurarán los vientos
De aquellos juramentos,
Quando desafiaste á aquella roca
A firmeza... ¡ó dolor! y ahora es aquella
En la que solo estampo yo mi boca,
Porque solo tu nombre encuentro en ella!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Tal lo dispuso irremisible el hado:
Encubra el velo lúgubre y espeso,
Que oculta el por venir, lo ya pasado.
Silvia, murió el amor: más no por eso
Te ofendas de que impreso
Subsista en mi memoria,
Que si hay alguna gloria
En conmover los bellos corazones
Con dulces metros llenos de ternura,
Y esto se diere á mí; serán lecciones
De tus gracias, tu fuego y tu hermosura.

Y como corren á la mar hundosa
Las claras aguas por el campo ameno,
A ti mis versos, bríndalos hermosa
Tu blanda mano y tu mirar sereno:
Guárdalos en tu seno;
Y al abrigo de aquellas
Cimas del Pindo bellas
Verá, de aliento y no de furia escaso,
El monstruo vil que por morderlos lidia,
Que no se oye en la cumbre del Parnaso
El ladrar de la cueva de la envidia.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EL PESCADOR.

IDILIO.

Orillas del mar tendido
Un pescador á sus solas,
Como la roca á las olas,
Así burlaba á Cupido:
No pretendas, dios traidor,
Que te doble la rodilla,
Mi tesoro es mi barquilla,
Mis redes solo mi amor.

Quando algun incauto pez
Entra en mis redes, le digo:
Tal quisiera hacer conmigo
El amor alguna vez:
Pero no espere el traidor
Un vasallo en esta orilla;
Que mi bien es mi barquilla,
Mis redes solo mi amor.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Yo ví de Nerina ingrata
Al amante, ¡pobrecillo!
Que no ví ningun barquillo
A quien mas la mar combata:
¿Y me ofrecerás, traidor,
Una ley que tanto humilla?
No: mi bien es mi barquilla,
Mis redes solo mi amor.

La bella Sivia, que en tanto
Por la ribera venia,
Oyó como repetia
El marinero en su canto:
»Nunca mandarás, traidor,
»En mi voluntad sencilla:
»Que mi bien es mi barquilla,
»Mis redes solo mi amor.»

Entonces Silvia le mira,
Y el corazon le penetra:
Él va á repetir su letra,
Y en vez de cantar suspira.
Adios, pobre pescador,
Adios red, adios barquilla,
Que ya no hay en esta orilla
Sino vasallos de Amor.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA DECLARACION.

IDILIO.

» Dulce posesora
» Del corazon mio,
» A quien nunca fio
» Mi tierna pasion,
» Las ausias, que un frio
» Silencío devora,
» Oye, posesora
» De mi corazon.

» Hoy á declararte
» Mis penas me arrojo;
» Preveo tu enojo;
» Mas vano será;
» Que irás á vengarte,
» Y el mísero labio
» Que te hizo el agravio,
» Ya frio estará.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

» Muriendo, en mis ojos
» De lágrimas llenos
» Los tuyos serenos
» Verán la ocasion.
» Diránte muriendo
» Que el alma te adora,
» ¡Cruel posesora
» De mi corazon!

» Si me amas, al cielo
» Tu gloria es subida,
» Pues dásme la vida
» Milagro de un Dios:
» Al mundo modelo
» De Dichas seremos,
» Envidia daremos,
» Si me amas los dos.

» Si nó, pues me mata
» Sentencia tan dura,
» Será en tu hermosura
» Mi sangre un borron:
» ¿Y quieres, ingrata,
» Mas ser destructora
» Que dulce señora
» De un fiel corazon?

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

» ¿Que logra una rosa
» Cerrando el capullo,
» Quando con orgullo
» Se abren otras mil?
» Ceder á rigores
» De insectos inmundos
» Los besos fecundos
» Del aura gentil.

» No imites, hermosa,
» Su exemplo y desgracias,
» Cede tantas gracias
» A tanta pasion.
» Ay! cédelas luego,
» Y sé desde ahora
» Feliz posesora
» De mi corazon.«

Quando Amor con Flora
Su imperio partia,
Turbó su alegria
Solo esa cancion:
Por amor naciendo
Ganados y flores,
Solo por amores
Muriendo Damon.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Con amor hermoso
Quando el triste mira:
Quanto vé suspira
De amorosa union:
Sin amor hermosa,
Sin amor ufana
Solo la tirana
De su corazon.

Ya en lúgubres modos,
Ya en llanto se explica,
Y en ecos replica
Todo á su cancion.
Que amar saben todos;
Más de amar ignora
Solo la pastora
De su corazon.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

SONETO.

LAS SEÑAS.

Perdí mi corazon ¿le habeis hallado
Ninfas del valle en que penando vivo?
Ayer andando solo pensativo
Suspirando mi amor por este prado.

Él huyo de mi pecho desalado
Como el rayo veloz, y tan esquivo
Que yo grité »detente ¡ó fugitivo!»
Y ya no le ví mas por ningun lado.

Si no le conoceis, como en un ara
Arde en él una hoguera, y cruda herida
Por víctima de Silvia lo declara.

Dadle por vuestro bien, que esa homicida
Le hizo tan infeliz, que adonde pára
Mi corazon, ya no hay placer, ni vida.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

SONETO.

LA GUARÍDA DE AMOR.

Amor como se vió desnudo y ciego,
Pasando entre las gentes mil sonrojos,
Pensó en buscar unos hermosos ojos
Donde vivir oculto y con sosiego.

Ay Silvia! y vió los tuyos, vió aquel fuego
Que rinde á tu beldad tantos despojos,
Y hallando satisfechos tus antojos,
En ellos parte á refugiarse luego.

¡Qué extraño es ver ya tantos corazones
Rendir, bien mio, los soberbios cuellos,
Y el yugo recibir que tu les pones:

Si á mas de que esos ojos son tan bellos,
Está todo el Amor con traiciones,
Haciéndonos la guerra dentro de ellos!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

SONETO.

VENUS BURLADA.

Vió Vénus en la alfombra de esmeralda
De un prado á mi adorado bien dormido
Y engañada, creyendo ser Cupido,
Alegremente le acogió en su falda:

La frente le ciñó de una guirnalda,
Y por hacer temible su descuido,
Puso en sus manos un harpon bruñido,
Y la aljaba le cuelga de la espalda.

Hijo (le iba á decir); más despertando
Mi Silvia la responde con enojos,
La aljaba y el arpon de si arrojando:

»Toma, madre engañosa, esos despojos,
»Porque me son inútiles estando
»Sin ellos hechos á vencer mis ojos.»

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA VIDA MEDIA.

SONETO.

¿Qué importa que del cielo disparado
Un rayo la soberbia torre abata,
Si de mi choza la cubierta chata
Me tiene á sus insultos resguardado?

Y si mientras del viento el mar hinchado
Contra el escollo naves arrebata,
Estoy al fuego, entre familia grata,
Asando mis castañas, ¿qué cuidado?

Ardase el orbe entero en la braveza
Y en las guerras de Marte sanguinoso,
Que si de Silvia, por mayor fineza,

Besos me da de paz el labio hermoso,
¿Habrá opulencia igual á mi pobreza?
¿Fortuna alguna me tendrá envidioso?

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

SONETO.

EL NO.

¡Ay quántas veces á tus pies postrado,
En lágrimas el rostro sumergido,
A tus divinos labios he pedido
Un sí, cruel, que siempre me han negado!

Y pensando ya ver tu pecho helado,
De mi tormento á compasion movido,
En vez del sí ¡ay dolor! he recibido
Un nó que mi esperanza ha devorado.

Más si mi llanto no es de algun provecho,
Si contra mí tu indignacion descarga,
Y si una ley de aniquilarme has hecho;

Quítame de una vez pena tan larga,
Escóndeme un puñal en este pecho,
Y no me des un nó que tanto amarga.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EL TEMPLO DE VENUS.

Carta escrita á un amigo, descubriéndole el estado de su corazon.

Nota. No seria justo dexar de recordar, por el tiempo que dura la estimacion á estos versos, el nombre del amigo á quien fueron dirigidos. Este fué un compañero del Autor en los primeros pasos de su carrera marina: Don Mariano Antonio Togores, natural de Mallorca, cuya ardiente aficion á las bellas letras fué muy frecuentemente el principal estimulo que el autor tuvo para expresar poéticamente en sus Cartas sentimientos que sin él hubieran quedado envueltos en una prosa oscura y familiar. El juicio sólido, y dulce carácter de tan amable sugeto, compitiendo con la cultura de su espíritu, hicieron sabrosa y amena aquella correspondencia; y tanto á este rasgo poético, como á otros que le dirigió el autor, se siguió siempre una respuesta suya en el mismo metro y gusto, que sin duda lograrian la aceptacion pública, si tantas prendas amables no hubieran estado siempre contenidas en la modestia mas austera.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EL TEMPLO DE VÉNUS.

OCTAVAS.

Qual solitario Cisne que mirando
Próximo de morir el trance fuerte,
Con canto triste, armonioso y blando
Se pone él mismo á celebrar su muerte;
De esta manera yo, Dilerio, quando
Cercano á padecer la misma suerte;
El fatal golpe de la parca espero,
Cantar mi muerte como el Cisne quiero.

Si la amigable Musa no desmaya,
Y si su influxo al espirar recibo,
Mi pena haré que á tus oidos vaya
Envuelta en los renglones que te escribo:
Pero Clio al mirar la ardiente playa
En que desamparado ¡ay triste! vivo,
No osa dexar, por mas que yo la brindo,
La deliciosa habitacion del Pindo.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Hasta las mismas musas me han dexado;
Que yo no sé si viéndome perdido
El amor ó el temor las ha alistado
De mi enemiga hermosa en el partido:
En el horrible y turbulento estado
A que la ingratitud me ha reducido,
Tan solamente á tu amistad apelo
Por único remedio y por consuelo.

A tí tan solamente, ilustre amigo,
Inestimable y firme compañero,
A tí te haré de mi dolor testigo,
Pues lo eres del amor mas verdadero:
Lee esta triste carta en que me obligo
A pintarte el estado lastimero
De una alma que fluctúa entre pasiones,
Si no borra mi llanto los renglones.

La negra atrocidad, el inhumano
Rencor de aquel destino mas impío,
No produxó jamas en pecho humano
Un dolor comparable al dolor mio:
En vano el corazon emplea, en vano,
Para oponerse al mal su esfuerzo y brio;
Porque como corriente impetuosa
Todo lo arrasa mi pasion furiosa.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Mi débil corazon, atribulado
De sus males por la hórrida procela,
Es qual barco en el golfo alborotado
Sin palos, sin timon, xarcia ni vela;
De las hinchadas hondas empujado
Veloz tan pronto hasta las nubes vuela,
Veloz tan pronto en el instante mismo
Se encuentra sumergido en el abismo.

Quantas pasiones puso en el humano
La cólera temible de los Cielos,
Tantas conspiran con furor insano
A conturbar mi pecho entre desvelos;
Esperanza, tristeza, amor tirano,
Odio, temor, resentimiento y celos,
Todas unidas en mi daño se hallan,
Y contrapuestas entre sí batallan.

Y el eterno teson de la congoja,
Que en descontento vuelve mi alegria.
De toda la esperanza me despoja
De mejorar de suerte en algun dia:
Ni un instante el dolor la cuerda afloxa
En el silencio de la noche umbria,
Ni quando en la mitad de su carrera
Se pára el sol á iluminar la esfera

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

¡Ay, como los placeres mas completos
Ya se han mudado en fuentes de disgusto,
Y quantos me rodean son objetos
Propios para excitar horror y susto!
De árboles secos feos esqueletos;
De áridos montes el aspecto adusto;
Y en vez de flores ásperos abrojos,
Que crecen con el llanto de mis ojos.

Si antes la sociedad me disgustaba,
Hallaba mi descanso en el retiro;
Pero el placer que entonces él me daba
Con el mayor fastidio ya le miro.
El viento que las hojas meneaba,
Del arroyuelo el tortuöso giro,
Ni del pintado ruiseñor el canto,
No tienen para mí ningun encanto.

El sueño que las penas tanto engaña,
Y á todos los vivientes hace iguales,
Pues el pastor que duerme en su cabaña
No echa de menos las alcobas reales,
Si mis sentidos un instante baña,
La idea me presenta de mis males
En formas tan horribles y espantosas,
Que mas que la evidencia son penosas.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Me acuerdo que una noche en que el exceso
De una cavilacion tan incesante,
O de las mismas lágrimas el peso
Me hizo cerrar los ojos un instante;
El breve y melancólico embeleso
Un sueño me inspiro tan semejante
A la causa fatal de mis congojas,
Qual te dirá mi voz, si no te enojas.

En el florido campo de Citéres
Transportado de pronto me contemplo,
Morada de los lúbricos placeres
Do Venus tiene su soberbio templo;
Gran tropa de varones y mugeres
Iban á entrar en él; y yo á su exemplo
De una secreta fuerza arrebatado
Puse los pies en el umbral sagrado.

Entré; pero paróme la hermosura
De la fábrica inmensa que veia;
Obra de mi amor, que unió para su hechura
Las musas y las gracias á porfia:
De aquel mármol, que al alba en su blancura,
Y en duracion al tiempo excederia,
Las columnas, los arcos eran hechos
Que sustentaban los excelsos techos.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Abren sonantes y anchurosas puertas
Del templo el paso á la votiva gente,
Rodando en quicios de metal, cubiertas
De láminas de plata refulgente:
En ellas para siempre dexó abiertas
El buril de Vulcano diestramente
Las acciones de afectos amorosos,
Que son de amor los triunfos mas gloriosos.

Vieras allí por el pastor altivo
En vivas llamas abrasarse Troya;
Llamas que lanza Atridas vengativo
Al robador de su amorosa joya:
Mírase allí pintada tan al vivo
Del caballo la bélica tramoya,
Que parece se vé correr la gente,
Y se oye hablar á Ulises elocuente.

Vieras á Dido allí, llena de enojos,
Del Troyano llorando el fingimiento,
Puestos los tristes aunque hermosos ojos
En las naves que ya se lleva el viento:
Y con las armas, únicos despojos
Del fugitivo amante, en un momento
Caer traspasada en las ardientes teas,
Con moribunda voz llamando á Eneas.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Vieras tambien á Júpiter tonante,
Dexando á un lado el celestial decoro,
Por una ninfa en la ribera errante,
Ir transformado en inocente toro;
Y á la guardada en muros de diamante
Gozarla convertido en lluvia de oro,
Mostrando no hay honor tan defendido
Que amor no venza al interes unido.

Creyeras ver que el alto olimpo estriba
Sobre la enorme cúpula dorada,
No habiendo humana vista que perciba
(Tal es su elevacion) si está cerrada:
Unas veces del sol la llama viva
Como el cristal la dexa iluminada,
Otras, oscurecido el vasto seno,
Se oye debaxo retumbando el trueno.

De los sagrados muros en contorno
No se descubren dóricas labores,
Que del templo de amor el propio adorno
Solo guirnaldas son de hermosas flores:
Ellas volviendo y revolviendo en torno
De las altas columnas, mil olores
Hacen subir desde la tierra al cielo,
Que en amantes deliquios dan consuelo.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Por gozar del abril las verdes galas
Concurren paxarillos á millares,
Con el sordo susurro de sus alas,
Rondando al rededor de los altares:
Amor, tú, sus pasiones les señalas,
Tú los reunes en amantes pares,
Y malicioso te diviertes luego
En verlos respirar tu infausto fuego.

Yo estaba embelesado contemplando
Tan vasto, hermoso y mágico edificio,
Quando advertí que se iba levantando,
Creciendo y resonando un gran bullicio:
»Vénus, Vénus, favor (iban gritando):
»Amor, divino Amor, sednos propicio;
Y las mismas palabras que decian
Las bóvedas del templo repetian.

Entró un carro tirado de palomas;
Un gran coro de ninfas le rodea:
Allí entre inciensos puros y entre aromas
Iba en el trage Vénus Citeréa
Que dió á su mano de las aureas pomas
La mas gloriosa en la montaña Idéa;
Velo que de las Gracias la mas pura
Prendió oficiosa á su gentil cintura.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

¡Oh! si me diera aquí naturaleza
En vez de pluma su pincel valiente,
Pintára la hermosura y gentileza
De la madre de Amor omnipotente:
La graciosa postura de cabeza,
Las negras cejas, la serena frente,
Y la rica madexa del cabello
Que se derrama por el albo cuello.

¡Quien pudiera pintar el atractivo
De los brillantes ojos y serenos,
Que con un mirar lánguido y lascivo
Lanzan de amor mortíferos venenos!
¡Quántas veces á Jove vengativo,
Pronto á aterrar al mundo con sus truenos,
Estos ojos con solo una mirada
Le dexaron la diestra desarmada!

Pero entonces tan dulce los revuelve,
Tan graciosa los pára y los retira,
Que en amor, en delicia, en fuego envuelve
La tierra, el cielo, y quanto al paso mira:
Aquí la paz á dos amantes vuelve,
Allá piedad en una ingrata inspira,
Acá las furias de un celoso calma,
Allí en ausencia la inquietud de un alma.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Deslizado el pincel pintára luego
Aquellos blancos pechos torneados,
Que á no encerrarse en ellos tanto fuego,
Dixera que de nieve eran formados:
En ellos es donde Cupido ciego
Quando aplica los labios sonrosados
Mama por leche aquel licor ardiente,
Que le hace tan lascivo y delincuente.

Tanta belleza, tanta maravilla
Ví de la Dea en la divina cara,
Que quanta estrella en ese cielo brilla
Para comparacion no me bastára.
Los amadores ya con fe sencilla
Se iban humildes acercando al ara;
Su ofrenda en ella cada qual coloca,
Y, suspirando á la deidad invoca.

Uno la blanca palomilla inmola
Por pintar de su fuego la inocencia:
Otro la tortolilla viuda y sola
Por abreviar los plazos de la ausencia:
El celoso la pálida viola:
Y el olvidado humo de la esencia
Mas olorosa que la Arabia cria;
Yo solo sin ofrenda me veía.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Como rosal, que al despuntar la aurora
Rompiendo los pimpollos opresores,
Aunque varios matices atesora,
Siempre el carmin resalta en sus colores;
Así al verme entre el vulgo que la adora,
Sin víctima de inciensos ni de flores,
Se puso el bello rostro de la Diosa,
No sé si de enojada ó vergonzosa.

¡Pero ay triste de mí! que en el semblante
Conocí prontamente sus enojos,
Y ví salir un rayo penetrante
De cada qual de sus hermosos ojos.
»Pérfido adorador, traidor amante,
»(Me dixo) ¿qué pretenden tus arrojos?
»¿Con qué poder, con qué derecho, impío,
»Osas tú profanar el templo mio?

»¿Tú, el mas infame y vil de los humanos,
»A insultarme, sacrílego, te atreves?
»No sabes que los dioses soberanos
»Tiemblan de mis enojos los mas leves?
»¿Tú, sin ofrenda alguna entre tus manos,
»Hácia el sagrado altar la planta mueves?
»¿Hay un mortal que tal audacia tenga
»Y Citeréa Vénus no se venga?

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

»Pues á mi omnipotente padre hago,
»Por la Estigia laguna, juramento
»De causar en tu pecho tal estrago
»Que sirva á tus sequaces de escarmiento.
»Una ingrata muger te dará el pago
»De esta profanacion y atrevimiento:
»Tú la amarás; más de su pecho duro
»No te prometas ni un favor, perjuro.

»La explicarás tu amor; y ella con ceño
»Ni querrá dar oidos á tu queja,
»Sino huirá de tí con el empeño
»Que del hambriento lobo huye la oveja:
»La verás en los brazos de otro dueño,
»Y que á tí en tu furor morir te dexa:
»Así castigaré tus desacatos:
»Hijo, da cumplimiento á mis mandatos.»

Dixo: y el niño amor, que en el regazo
De su divina madre reposaba,
Alcanzó con pueril desembarazo
Una dorada flecha de su aljaba,
El arco apoya en el siniestro brazo,
Y disparando con la diestra brava,
Tal herida, el cruel, hizo en mi pecho,
Que á él mismo le pesó de haberla hecho.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Con la impresion del golpe doloroso
De un salto me salí fuera del lecho;
El corazon me late presuroso
Que ni el aliento puedo echar del pecho:
Y como el cervatillo que medroso
Huyendo va del cazador acecho,
A todas partes miro, y quanto veo
Me parece ser sueño, y no lo creo.

No es sueño mi dolor, que la divina
Silvia por quien idolatra me muero,
Vengando á la colérica Ciprina,
Tanto odiándome ésta quanto la quiero:
Ella desprecia en mí la pasion fina
Por hallar un amor menos sincero;
¡Ah! no conoce, como yo, el estado
Doloroso de amar, sin ser amado.

Así de mi dolor la contumacia
Me atormenta y oprime noche y dia,
Y de esta suerte, amigo, mi desgracia
Siempre patente está en la fantasía.
¡Oh! Si fuera tan viva su eficacia
Que diera fin á la exîstencia mia,
Viera yo terminado mi martirio;
¿Pero yo venturoso? ¡qué delirio!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

SONETO.

LOS DESVELOS.

Queda dormido sobre el duro leño
El marinero de bogar cansado:
Duerme, y á los sentidos del soldado
Marte ofrece tambien dulce beleño.

Duerme el sabio despues que con empeño
Gran rato en su bufete ha meditado:
Sin hacer nada el necio embelesado
Vase entregando poco á poco al sueño.

Yo solamente del comun reposo
No disfruto un momento, un breve rato;
¿Pues cómo ha de vivir sino angustioso?

Quien está viendo, Silvia, tu retrato,
A todas horas celestial y hermoso,
Pero á ninguna compasivo y grato?

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA BANDERA.[1]

OCTAVAS.

Delio, leí tus versos delicados,
Llenos de amenidad y de dulzura,
Y viendo tus trabajos ponderados,
Movióme á compasion tu desventura:
Ví la negra prision de los malvados
Que retratar tu musa allí procura,
De quien eras ayer guardian severo,
Como allá en los infiernos el Cervero.

---

1 *Es contestacion á unos versos que un amigo le escribia, hallándose de guardia éste en un quartel de presidiarios, en ocasion en que el autor marchaba llevando una bandera entre la infantería.*

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Te juzgas infeliz; pero yo envidio
Esas que tu me pintas crudas penas,
Pues es mejor ser guarda de un presidio
Que arrastrar del Amor duras cadenas;
Tú las noches en lánguido fastidio
Pasas, y yo de turbulencias llenas:
¡Quánto mas apacible es esa calma,
Que en esta agitacion tener el alma!

Si tú vives cerrado á tu despecho
Entre facinerosos malhechores,
Yo á mi pesar albergo en este pecho
El mayor de los fieros matadores.
¡Quánto mayor estrago tienen hecho
Los dardos del Amor abrasadores,
Que con el fuego ó acerado hierro
La foragida gente de ese encierro!

Quando tú ayer al declinar la tarde
A su colmo elevaste mi alegria,
Insidioso el Amor, como cobarde,
Sus tiros á mi pecho dirigia:
En un balcon estaba haciendo alarde
De su beldad la desdeñosa mia,
Tanto que enamorado de su cara,
El mismo sol por contemplarla pára.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Bien pudieran á vista de sus ojos
Obscurecer su brillo las estrellas;
Pudiera viendo sus cabellos roxos
Febo ocultar sus pálidas centellas:
Al mirar sus mexillas por despojos
Rendir pudiera Abril sus flores bellas;
A su pecho el invierno llamar debe
Lo mas cándido y puro de su nieve.

Viendo en su boca la agradable risa,
Ocultará sus perlas el oriente,
Ocultará sus perlas si divisa
Las que se asoman al coral riente.
A parecer obscuro le precisa
Al cielo lo sereno de la frente,
Pues porque esté serena allí le dexa
Un iris la natura en cada ceja.

¿No ves al caminante en la espesura
De las frondosas selvas emboscado,
Si le sobrecogió la noche obsura,
Sin hallar el camino deseado,
¿No le ves triste y lleno de amargura,
Mirar al cielo en nubes enlutado,
Y el agua que los árboles desgaja
Y despeña de las nubes baxa?

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

¿ Y quando solamente se está oyendo
El ronco silvo del soberbio Noto,
Un relampago vivo precediendo
Que parece abrasarse el verde soto,
Rasga la nube el rayo con estruendo,
Tiembla la tierra en duro terremoto,
Y atónito y confuso el caminante
No osa mover la planta atras ni alante?

De esta manera yo quando marchaba
Al compas de instrumentos belicosos,
Alta la noble insignia que guiaba
Al templo del honor los valerosos;
Quando advertí que Silvia en mí fixaba
Los rayos de sus ojos luminosos,
Me turbo, paro, y resistiendo en vano,
Se me cae la bandera de la mano.

De la amorosa llama perturbado
Rendí á sus pies la insignia del Dios Marte;
Más ¡qué mucho si estaba, enarbolado
En su frente, de Amor el estandarte!
¡O tú, Delio, que ves mi triste estado!
Un consejo por último he de darte,
Y es, que si tienes corazon sensible,
Te guardes de su vista que es temible.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

AL CORAZON.

LIRAS.

Pobre corazon mio,
Te siento palpitar apresurado:
¿Qué es del antigno brio?
¿Tú tan acongojado?
¡Ay! ¿quién te ha puesto, dime en tal estado?

¿Tú tiemblas y enmudeces?
¿La presuncion altiva qué se ha hecho,
Con que quisiste á veces
Salírteme del pecho
Por parecerle á tu arrogancia estrecho?

¡Qué! ¿tan pronto se muda
En temeroso un corazon valiente?
Sácame de esta duda,
Pues te tengo presente,
Pero te desconosco enteramente.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Sumergido te encuentro
En las lágrimas mismas que derramas,
y veo de tu centro
Salir voraces llamas;
¡Ah! no lo dudo, corazon, tú amas.

No es menester respuesta
Para que tu desgracia se autorice:
Amas, sí; tu funesta
Situacion me lo dice:
Y no te corresponden: ¡infelice!

Fué de una vergonzosa
Pasion tu libertad esclavizada:
¡Ay libertad preciosa,
Víctima desdichada,
En las aras de Amor sacrificada!

Con desprecio veías,
Ageno de caer en tal desbarro,
De Amor las tiranías,
Burlándote bizarro
De los que tiran su triunfante carro.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Más ya te estoy mirando
Entre viles esclavos confundido,
La cadena arrastrando,
Al carro vas uncido,
Mas que ninguno de ellos abatido.

Mas que ninguno de ellos,
Pues si al Amor á sujetarse vienen
Sometiendo sus cuellos,
Correspondencia tienen,
Ó con las esperanzas se mantienen.

Pero tú sin ventura,
Sin esperanza, odiado estas ahora,
Amando una hermosura
Injusta á quien la adora,
Que solo del ingrato se enamora.

Qual Icaro tu vuelo
Al claro sol de Silvia has levantado;
Ya te ves de su cielo
Qual Icaro arrojado,
Y en el mar de tus lágrimas ahogado.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

En tu esperanza vana
Ni el mas leve verás de sus favores,
Pues guarda la tirana
Para otros los olores,
Para tí las espinas de las flores.

Son sus mayores gozos
Ver tus ojos en llanto derretidos;
Tus ayes, tus sollozos,
Tus miseros gemidos
Son música agradable á sus oidos.

Pues, corazon cobarde,
Esfuerza en la desgracia, toma aliento
Y ya que ella hace alarde
De tu fiero tormento,
Hazle de aborrecerla tú al momento.

Ya por fin respiras,
Y noble correspondes á quien eres:
Te burlas de sus iras,
Injurias la profieres,
La miras orgulloso, y no la quieres.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Contemplas los estragos
Que el Amor en los hombres origina;
No escuchas sus alagos
Para evitar tu ruina,
Huyendo de los ojos de Corina.

Más, corazon, ¿qué haces?
¡Al nombre de la ingrata te enterneces!
¿En llanto te deshaces?
¿Mil suspiros la ofreces?
¿Has olvidado ya que la aborreces?

¡Ay, que Corina bella
En situacion te ha puesto bien terrible!
El separarte de ella
Sí, te será sufrible,
Pero el aborrecerla es imposible.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA SILVIA

Ó

LA RECOMPENSA.

POEMA.

CANTO ÚNICO.

OCTAVAS.

Fuentes del sentimiento y la armonía,
Regalo de los Cisnes del Parnaso,
Primer favor que Febo les envia
A ellos tan liberal, como á mí escaso,
Refrigerad mi ardiente fantasía,
Algunas flores derramando al paso
Sobre el recuerdo del fugaz contento.
De que cantando alivio el pensamiento.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Que así como al soldado le es gustoso
Contar de anciano juvenil victoria,
O al inhábil marino en su reposo
De sus naufragios peregrina historia,
Yo así un instante de mi vida hermoso,
Un solo instante, traygo á la memoria:
Volviendo así tras la ilusion perdída
Corriente atrás del rio de mi vida.

Mas no la lira pulsará mi mano
Para quien del Amor dichas moteja,
Que canta el ruiseñor, y suena en vano
Para el villano su doliente queja;
Más si pasa el sensible ciudadano,
Que caminando de su amor se aleja,
Luego á la voz simpática se pára
Y al del ave infeliz su mal compara.

Dos veces su carrera dilatada
Al rededor del sol la tierra hacía,
Y el sol con influencia variada
En frutos diferentes la envolvia,
Sin que la hermosa Silvia, acostumbrada
A oir y despreciar la pena mia,
A una pasion tan firme y verdadera
Un solo rayo de esperanza diera.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Vanas eran mis tiernas persuasiones,
Sin fruto el suspirar, perdido el llanto,
Que ella la brava mar de mis pasiones
Miraba desde el puerto sin espanto:
Y quando en lastimeras expresiones
Iba á exponerla humilde mi quebranto,
Dioses, que su semblante airado visteis,
Aun vosotros su colera temísteis.

¿Ves en furor á la leona torba,
Que el duro lazo en destrozar se empeña,
Rabiosa despedir la garra corba,
Y al ayre dar la polvorosa greña:
Ceba en el tronco que su fuga estorba
Los dientes que entre blanca espuma enseña,
Fuego brotan sus ojos encendidos,
La selva se estremece en sus rugidos?

No menos obstinada en su despecho
Oye mis quejas Silvia, pues parece
Crece la ingratitud en aquel pecho
Al paso que en el mio el Amor crece:
Mi corazon en lágrimas desecho
Los de las mismas fieras enternece;
Pero Silvia se burla en su porfia
De la ternura de ellas, y la mia.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

¿Quien, al ver la frescura de las rosas
En su apacible rostro, imaginára,
Que baxo de apariencias tan hermosas
Un corazon impío se ocultára?
¿Impio? ¡O Dioses! no: si las dichosas
Mansiones vuestras la piedad dexára:
¿Donde encontrára asilo digno de ella,
Sino en el pecho de mi Silvia bella?

No es que un corazon tenga de diamante
Insensible el amor. ¡O Dios! no es eso;
Es que nadie la adora lo bastante,
Aunque llegue á adorarla hasta el exceso.
Al lado de su mérito brillante
Es débil mi pasion, yo lo confieso;
Más si yo no la quiero, busca en vano
Mas fuego, mas amor en pecho humano.

Así lo conoció la hermosa un dia
Que acaso en mí fixó sus claros ojos;
De un corazon que en fuego vivo ardia
Vió consumir los últimos despojos:
La vista del horrendo mal que hacia
Movióla á compasion, y de sus roxos
Labios dexó salir un sí tan tierno,
Que pudo hacer feliz al mismo Averno.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Palabra que al salir dexó suspensas
Las leyes á que el mundo se halla adjunto;
Los planetas sus órbitas inmensas
Cesan en describir por aquel punto:
Febo, rompiendo las tinieblas densas,
Lució de noche á las estrellas junto,
Y Neptuno, elevado sobre un monte
De agua, domina el férvido horizonte.

En medio del Olimpo, Amor risueño
Triunfante se presenta en la palestra;
Vénus regocijada con empeño
La victoria del hijo al Padre muestra:
Júpiter descompuesto el grave ceño,
Revuelto el manto, sin accion la diestra,
Y casi fuera de su trono inmenso
Contempla á Silvia atónito y suspenso.

Suspensas, quietas, y en silencio mudo
Las obras de natura portentosas,
Buscan aquel feliz mortal que pudo
Entrañas ablandar tan rigorosas;
Y quando de la boca en que el mas crudo
Desden dictó respuestas siempre odiosas,
Venciste, *tuya soy*, *Fileno*, oyeron,
A sus antiguas leyes se volvieron.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Amor, que la inspiraste el dulce intento
De pagar mi pasion constante y fina,
La poderosa mano ni un momento
Levantes de tal obra, que es divina:
Al lado de mi Silvia el pensamiento
Adorará tu imágen peregrina,
Y serás mas feliz puesto á su lado,
Que en la falda de Vénus acostado.

Mira ya renacer en el Oriente
El dia mas hermoso y mas sereno,
En que dexará Silvia lo inclemente,
Haciendo venturoso á su Fileno:
Mira ya descollar su rubia frente
Al sol de nuevos resplandores lleno,
Que los fogosos brutos apresura.
Para testigo ser de mi ventura.

En vano de tu luz haciendo ensayos,
¡O Febo! al precipicio te conduces,
¿Qué será del torrente de tus rayos
Quando Silvia abrirá sus claras luces?
Buscarás que tus pálidos desmayos
Oculten de la noche los capuces;
Pero Silvia hará claros tus sonrojos,
Ahuyentando la noche con sus ojos.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Más si la escucho que á sus pies me llama
Para hacerme señor de su alvedrio,
¿Como así cede el fuego que me inflama
En vez de centellar con nuevo brio?
Un hielo por mis venas se derrama:
¿La has olvidado ya, corazon mio?
¡Ah! la idea del gusto que te aguarda
Te llena de temor, y te acobarda.

Yo que á la triste márgen del Lethëo
Baxára con valor y confianza,
No por un bien perdido, como Orfëo,
Sino por tener de él leve esperanza;
¿Quando benigna á la Fortuna veo
Que alegre su dorada copa alcanza,
Y me brinda el placer mas soberano,
No tendré esfuerzo de alargar la mano!

Tres veces á pisar llegué la puerta
Que al templo de mi Diosa daba entrada,
Y otras tres veces la esperanza incierta
Hizo volver atras la planta osada.
Entre frios temores medio muerta
Iba á quedar mi dicha sepultada;
Pero Amor me dió fuerza de improviso,
Y cercado me ví de un paraïso.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Veo extenderse una florida alfombra
Baxo mis pies que huellan su verdura;
Cubrirse el cielo de apacible sombra:
Embalsarme el ayre de dulzura;
Tropa que me rodea, y no se asombra
De tímidas corcillas; y Natura
Que hacer un sitio digno solicita
Del soberano dueño que le habita.

Suspendíome con súbito embeleso
La vista de los árboles frondosos,
Encorvadas las ramas con el peso
De los frutos mas dulces y sabrosos;
A veces figurando un bosque espeso
Enlazados los troncos escabrosos,
Otras formando calles agradables
De hileras á la vista interminables.

Jamas aquellos árboles conmueve
De bramadores vientos el orgullo;
El dulce respirar del aura leve
Excita de sus ojas el murmullo,
A cuyo blando son tambien se atreve
La tórtola á mezclar el de su arrullo,
Y el de los ruiseñores, que sus nidos
Tienen entre las hojas escondidos.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

No espera allí Natura los sudores
De fatigados hombres, ni de brutos,
Para cubrir los árboles de flores,
Y sazonar los deliciosos frutos;
Ni del invierno teme los rigores,
Pues de sus producciones los tributos
En qualquiera estacion á Silvia ofrece,
Que ella su gloria y su deydad parece.

Las manantiales aguas cristalinas,
Baxando con estruendo despeñadas
Entre escarpadas rocas y colinas,
Van formando magníficas cascadas:
Y despues que las plantas mas vecinas
Del benéfico humor dexan bañadas,
Se parten en arroyos bullidores,
Y se pierden jugando entre las flores.

Las flores que en eterna primavera
Mantiene siempre frescas y olorosas
Silvia con la esperanza lisonjera
De hacerlas en su pecho venturosas:
La rústica amapóla en él espera
Causar envidia á las purpúreas rosas,
Que puesta en tal esfera, en lustre y gala
La reyna de las flores no la iguala.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Terminan la remota perspectiva
Cordilleras de montes á lo léjos:
Lagunas que del sol la luz mas viva
Reverberan en trémulos reflexos:
Mieses que mueve el aura fugitiva:
Y ganados, y alegres zagalejos
Cantando y caminando hácia la aldea,
Que allá la niebla impide el que se vea.

En lo interior las aves inocentes
Que están sonoros trinos ensayando,
El lento murmurar de las corrientes
Aguas que por el valle van cruzando,
La multitud de olores diferentes
Que el céfiro difunde al ayre blando;
Todo delicias, todo amor respira,
Todo amores de Silvia al mundo inspira.

En fin, aquellos sitios fortunados
Parece solamente haber servido
De asilo á dos amantes conservados
De las ruinas del mundo destruido:
Yo á quien tantos objetos encantados
Tuvieron hasta entónces sin sentido,
Pensé buscar la celestial figura
De la que daba ser á la hermosura.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

No con tal prontitud atras se dexa
La antigua selva por baxar al rio
La fatigada cierva, si le aqueja
La sed en el ardor del seco estío;
Como yo, revolviendo la perplexa
Vista por todo aquel lugar sombrío,
La imágen de mi bien iba buscando,
Encantos y delicias despreciando.

Pasé la multitud maravillosa
Que de bellas primavera envuelve;
Pero mi pensamiento, que en la hermosa
Silvia se ocupa, ni á mirarlas vuelve:
La magestad noté con que la rosa
De su verde boton se desenvuelve;
Pero al querer fixar la vista en ella,
No (me responde Amor): *Silvia es mas bella.*

Más ¡ay! en vano el cuerpo miserable
En busca del amado bien fatigo,
Que iba huyendo de mí la sombra amable
Con mas velocidad que yo la sigo;
Al fin, sobre aquel árbol admirable
Que no teme de rayos el castigo,
Sentado ví de Citeréa al hijo,
Que con maligna risa asi me dixo.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

»Oye, Fileno, al fin de esa alameda
»Modular una voz grata, suave,
»Que el curso libre á los alientos veda,
»Y arrebatar los corazones sabe:
»¿Juzgas ser el favonio que remeda
»El cantar apacible de algun ave?
»¡Ah! ¿con que no conoces, inocente,
»Que es tu Silvia que canta dulcemente?"

De un arroyo felíz siguiendo el rastro
Sentada ¡ay Dios! la ví en su verde orilla,
Mas clara y luminosa que aquel astro
Que en medio de la esfera inmóvil brilla;
Sobre el brazo mas blanco que alabastro
Apoyada la angélica mexilla;
Y los ojos, de Amor ministros ciertos,
De celestiales párpados cubiertos.

De gracia y magestad á un tiempo llena,
Amor á un tiempo y sumision infunde;
Albo color de leche en la serena
Frente, y garganta bella se difunde;
En su rostro el candor de la azucena
Al carmin de la rosa se confunde;
Más la boca, mansion de amable risa,
Sola en ella la rosa se divisa.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Inmóvil á tal vista, ni al aliento
Osaba dar salida de medroso,
Viendo con la quietud que el mismo viento
Respetaba en silencio su reposo;
Y no sé yo si acaso en tierno acento,
A vista de prodigio tan hermoso,
Esta es mi Silvia, gloria de mis penas,
Tímido el labio pronúnciase apénas.

Pues por una sonrisa maliciosa
Que de los suyos separó la grana,
Como suele el pimpollo de una rosa
Abrirse al despuntar de la mañana;
Mi suerte hasta la altura mas gloriosa
Ví remontarse próspera y ufana,
Pues luego conocí que no dormia,
Sino despierta estaba, y lo fingia.

Y al ver salir volando de su frente
Los ingratos desdenes que prohiben
El tierno Amor, y hacerme de repente
El mortal mas feliz de quantos viven:
Parece que la selva entónces siente
Mi placer, que las aves le perciben,
Pues coronando van en varias tropas
De los vecinos álamos las copas.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Cada amorosa fuente se apresura
Por arrojarse al seno de su lago;
Cada paloma muestra su ternura
De su movible cola en el halago;
Cada vid á su tronco se asegura;
Cada muro á su yedra vuelve el pago,
Y cada insecto liba mil olores
En los sabrosos besos de las flores.

A cuyo son campestre y halagueño
Así se unió mi voz amante y pura:
»O soberana Silvia, único dueño,
»A quien me entrega amor y mi ventura,
»Depon, hermosa, el obstinado empeño
»De negar por trofeo á tu hermosura
»Un corazon que en sí siente el destino
»De ser premio á tu mérito divino.

»Que este delirio amante en que se inflama
»No lo ha encendido en él próvido el Cielo,
»Sino para que brille en digna llama
»La primera beldad que en tí dió al suelo;
»Ya Himenéo estos vínculos reclama,
»Antes que el tiempo con furtivo vuelo
»Llegue y mande á los frios desengaños
»Talar la flor de tus floridos años.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

»*Yo tu esposo he de ser*" y esta voz mia
No amor solo en mi labio la coloca,
Sino que la afirmó con energia
La voz de Silvia, y su purpúrea boca;
y ambos corriendo entónces á porfia,
No quedó tronco allí, ni dura roca
Sin recibir en cifra, ó dulce empresa,
Nuestro contrato, y nuestra fiel promesa.

Mal segura promesa ¿y qué te has hecho?
Sombra, y no mas es ya la dicha suma
Que tuvo esfuerzo de sentir mi pecho,
Pero que no sabrá expresar mi pluma:
Cobró ya su tiránico derecho
El tiempo que no hay bien que no consuma,
Y del mio tan solo me ha dexado
Un ¡ay que fué! mas ¡ay que se ha acabado!

Ausente de ella vivo: en sus favores
Clavó la envidia el venenoso diente;
Perdona, tú, ocasion de mis amores,
Si te agravio en decir que vivo ausente:
Vosotras avecillas, plantas, flores,
A quienes mi ventura fué patente,
Ya que no sois testigo de mi muerte,
Ayudadme á llorar mi adversa suerte.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Quando secretamente unos á otros
Os estais prodigando las caricias,
Acordaos, paxarillos, que nosotros
Fuimos vuestro modelo de delicias,
Y por el bello dia en que vosotros
Volásteis á pedirme las albricias
De que Silvia me amó, venid, decirme
Si Silvia piensa en mí, Si Silvia es firme.

Y tú, dorado padre de los rios,
Quando pomposo en Portugal desaguas,
La márgen llena de árboles sombrios,
Que retratando van tus claras aguas;
Préstales á los tristes ojos mios
Tu raudal todo, y si apagar las fraguas
Que mi pecho alimenta no lograres,
Corre á perderte en los inmensos mares.

Silvia, tu nombre, Silvia, el pecho bronco
En la orilla del mar al ayre daba:
Silvia, al estruendo de las olas ronco
En la ribera opuesta el son acaba:
Silvia, tu nombre crece con el tronco
En que mi mano trémula le graba:
Silvia, el ayre silvando entre las cañas;
Silvia, repite el echo en las montañas.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Al fin, aunque el furor de las estrellas
Me destierre á los montes de la luna,
Y allí existieren criaturas bellas,
Si mas bella que tú cabe en alguna;
Yo les diré, mi bien, tan solo aquellas
Palabras que te dí en mejor fortuna:
Nunca el ara en que Silvia fué adorada
Será por otro fuego profanada.

Pasó veloz aquel felíz momento
A que siguieron tantos infelices:
¡Oh! no me representes, pensamiento,
El mirto que nos hizo tan felices:
Si mi dicha halló cuna en su cimiento,
Ya su sepulcro envuelven sus raices,
Y el doble y corvo filo de la parca
Graba eterna en su tronco aquesta marca.

»Mirto dichoso, cuya copa espesa
»Fué del mas puro amor corona un dia,
»Conserva siempre en tu corteza impresa
»Esta señal de la ternura mia;
»Y al fatigado caminante expresa,
»Si viniere á gozar tu sombra fria,
»Que si el súbito bien la muerte diera,
»Baxo tu dulce sombra yo muriera.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA DESPEDIDA

LETRILLA.

Ya llegó el instante fiero,
Silvia, de mi despedida,
Pues ya anuncia mi partida
Con estrépito el cañon:
A darte el adios postrero
Llega ya tu tierno amante,
Lleno de llanto el semblante,
Y de angustia el corazon.

Llega, tú, objeto divino,
Tiéndeme los brazos bellos,
Que si logro yo que en ellos
Dulce acogida me des,
No conseguirá el destino
El golpe que quiere darme,
Porque antes de separarme
Me verá muerto á tus pies.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

¡Oh! si las pasiones nuestras
Fueran de igual violencia
El dolor de nuestra ausencia
Se partiera entre los dos:
Más, tú, un semblante me muestras
Indiferente ó contento,
Quando yo no tengo aliento,
Ni aun para decirte adios.

Murmurando un manso rio
Baña el prado con sosiego,
Y por fruto de su riego
Bellas flores ve brotar;
Tú en silencio, llanto mio,
Mi afligido pecho bañas,
Y de Silvia las entrañas
No consigues ablandar.

¿Más qué dices, Silvia mia,
Con ese tierno suspiro?
¿Por qué entre lágrimas miro
Tus ojos resplandecer?
Qual nube que en claro dia
Opuesta al sol se deshace,
Y el sol con sus rayos hace
Brillar el agua al caer.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

¿En mí los lánguidos ojos
Fixas con tanta ternura?
¿Sin faltarle la hermosura
Falta á tu rostro el color?
¿Vas á abrir los labios roxos,
Y el sentimiento los sella?
¡Que en tí haya de ser tan bella
Aun la imágen del dolor!

¡Insensato! yo pensaba
Que la amarga pena mia
Algun alivio tendria
Si tú penáras tambien:
Al error que me engañaba
Concede, Silvia, el perdon:
Ya siento mas tu aficcion,
Que antes sentí tu desden.

Bien mio, por Dios te ruego,
Serena el triste quebranto;
No vale tan bello llanto
Quanto el mundo encierra en sí:
Pasen por tí con sosiego
De amor las horas serenas,
Y aquellas de angustias llenas
Que se detengan en mí.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

En mí, miserable y triste,
Por el cielo destinado
Para soportar del hado
La bárbara crüeldad:
No en tí, que hermosa naciste
Llena de un poder divino
Para tener el destino
Sujeto á tu voluntad.

Por él tendrás el consuelo,
Mientras que mi ausencia llores,
De encontrar mil amadores
Mas de tu gusto que yo:
Otro, á quien dispense el Cielo
La fortuna de agradarte;
Pero otro, que sepa amarte
Como yo te amo, eso no.

No me enamoró tu trato,
Ni tu semblante perfecto,
Sino un simpático afecto,
Que tal vez nací con él:
Yo me figuré un retrato
De las gracias verdaderas,
Y conocí que tú eras
El original de aquel.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

No suele en tierra caido
Tan turbado é indeciso
A un relámpago improviso
El caminante quedar,
Como yo de amor perdido
Al mirar tu bello rostro,
Pues luego á tus pies me postro,
Y te adoro á mi pesar.

Más yo parto... ¡ay Dios! mis penas
En la explicacion no caben;
Los Cielos solos las saben,
Que el fondo del alma ven,
Y viéron las horas llenas
De deliciosos recreos
Que colmáron mis deseos
En los brazos de mi bien.

Ya las aguas blandamente
Mueve afable ventolina,
Y de la gente marina
Se oye la confusa voz:
Ya del ancla el corvo diente
Del fondo tenaz retiran:
Todos á darme conspiran
Una muerte mas veloz.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Ya con planta vacilante
Piso la débil barquilla,
Pronta á abandonar la orilla
Y llevarme al gran baxel.
Silvia, á tu infeliz amante,
En los últimos momentos,
¡Qué funestos pensamientos
No le asaltan de tropel!

Conozco el dulce desquite
Con que pagas mis ternezas,
Se me acuerdan tus finezas,
Tu cariño bien lo sé:
No hay prueba que no acredite
Tu pasion en mi presencia;
¿Pero quién sabe en la ausencia
Si sabrás guardarme fe?

Ese atractivo divino,
De mi sumo bien orígen,
Tal vez los hados lo eligen
Por principio de mi mal:
Y mientras yo, ausente y fino,
Mi perdida prenda lloro,
Los encantos que yo adoro
Gozará un feliz rival.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

No, mi bien: no, gloria mia;
¡Oh! no se lleven los vientos
Esos tiernos juramentos
Que el universo invidió:
Venzamos la tirania
Del tiempo y de la distancia,
Con la invariable constancia
Del lazo que nos unió.

Al salir el sol brillante,
Al poner sus luces bellas,
Al nacer luna y estrellas
Estaré pensando en tí:
No me apartaré un instante
De esta idea encantadora;
Y tú entretanto, traidora,
Ni aun te acordarás de mí.

A solas mi pensamiento
Engolfado en esos mares,
Repasará los lugares
Donde contigo me ví:
Entonces mi sentimiento
Hará sensibles los bronces;
Tú, mas que ellos dura, entonces
Ni aun te acordarás de mí.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Aquí ví sus perfecciones,
Allá la juré mi dueño;
Allí con labio halagüeño
Me dió el venturoso *sí*:
Tal vez estas reflexiones
Harán que el dolor me acabe:
Y tú entretanto, ¿quien sabe
Si te acordarás de mí?

Llamaré instante de gloria
Aquel en que ví tu gracia,
Y orígen de mi desgracia
El punto en que la perdí:
Mil veces esta memoria
Me hará renovar el llanto;
Y tú ¿quien sabe entre tanto
Si te acordarás de mi?

Quando solo se estén viendo
En el cielo las señales
Con que asusta á los mortales
El supremo Criador,
Óyese el tronar horrendo
En las cavernas mas hondas;
Y del mar las turbias ondas
Se levanten con furor.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Quando impelido del Noto
El soberbio mar Tirreno
Quiera desde su hondo seno
Las estrellas asaltar:
Y emplee el triste piloto
En vez de la ciencia, el ruego,
Viendo ser su nave el juego
De la cólera del mar.

Entre los roncos clamores
De gente que atribulada
Ante sus ojos la espada
De la muerte ven lucir:
Yo haré que de mis amores
Tan negro horror se despida,
Y ¡*adios*, *Silvia de mi vida*!
Se oirá en los vientos gemir.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

SONETO.

ADIOS Á UNA FUENTE.

Quédate adios, ó cristalina fuente,
Harto tiempo mi llanto has conocido
Con tus aguas mezclarse, y mi gemido
Quexarse de una ingrata inútilmente.

Quédate adios: no quiero yo se cuente
Que turbar tu reposo he pretendido,
Con voces que se pierden en su oido,
Como en la mar tu líquida corriente.

No te emponzoñe víbora nociva,
Ni te turbe del viento la braveza
Hasta que el mar undoso te reciba.

Y ¡oxalá! el corazon de mi belleza
No imite tu inconstancia fugitiva,
Sino de tus cristales la pureza.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LAS QUEJAS.

ENDECHAS.

Llanto infeliz, que solo
De dulce y lisonjero
Tienes la amable causa
Por quien te estoy vertiendo:
Llanto infeliz, que á fuerza
De humedecer mi seno,
Ves quan inútil eres
Para apagar su fuego:
Llanto infeliz, tu curso
Pára un momento,
Mientras escribo á Silvia
Mis amorosos versos.
Lágrimas, no borrarlos,
Que, despues de leerlos,
Ella de su memoria
Los borrará bien presto.
Tal la veloz paloma
Por la region del viento

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Pasa sin dexar rastro
Del vagaroso vuelo:
Tal llegarán mis voces
A su adorado objeto,
Sin que en su pecho hiera
Ni aun el final de un eco.
Pero herirán los valles,
Los encumbrados cerros,
Los extendidos mares,
Y hasta los mismos cielos.
A compasion movido
El sensible universo,
Todo estará llorando;
Y tú, cruel, riendo.
Tú, á quien las llamas suben
De mi voraz incendio:
Tú, á quien los ayres vuelan
De mis suspiros tiernos:
Que enamoras las aves,
Que encadenas los vientos,
Que embalsamas las auras
Con tu divino aliento,
Y con tus ojos ::: ¡Dioses!
Pudieras todo arderlo
Si solo á mí sus rayos
Todos no hubieran vuelto.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Ellos en mí encontraron
Un corazon dispuesto
A alimentar volcanes
De inextinguible fuego.
Miráronme benignos,
Coronaron mi afecto,
Y Amor jamas vió lazo
Tan dulce como el nuestro.
Las Gracias, envidiosas,
En su baylar ingenuo,
Trataban de imitarle
Con inocente juego.
Quantos lazos hacian
Quedaban imperfectos;
Amor lo ve, y se rie,
Que conoce el misterio.
Dias harto apacibles
Para durar serenos,
Dias, que vió la envidia
Con ojos de veneno;
Y vomitando de humo
Mil torbellinos negros
Los enlutó entre nubes
De borrascosos zelos.
Qual fué mi angustia, ¡ó Dioses!
Al punto en que cubierto

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

De sospechas injustas
Ví su semblante bello.
Quando en aquellos ojos,
Emulacion de Vénus
Para expresar ternura,
Ví pintado el desprecio.
No mas fria quedára,
Más sin color ni aliento
La ruiseña Aldeana
Si de su falda al tiempo
Que va á sacar las flores
Que le dió el prado ameno,
Viera en su blanca mano
El escorpion mas negro,
Que yo quando trocado,
Ví todo mi recreo,
Mi única gloria toda,
En todo mi tormento.
¡Tan poco te merecen,
O Silvia, mis afectos,
Que á la primer calumnia
Ya los contemplas reos!
¡Yo dexarte por otra!
¡Yo no amarte! ¡O blasfemos!
¿Pudieron escucharos
Desarmados los Cielos?

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Más ellos no, tus ojos...
Ojos que estais tan hechos
A leer en el fondo
De este corazon vuestro,
Descended al profundo
De mi angustiado seno,
Descended penetrantes,
Descended justicieros,
Y hallad, si os fuere dado,
Un solo sentimiento
Que no proclame á Silvia
Por soberano dueño.
Regístrese á las luces
De tan vivos luceros,
Si en mis aras se quema
Sino por ella incienso,
Para tí, ídolo mio,
Que entronizada en medio
Das norma á mis destinos,
Y vida á mis deseos.
¿Yo, dexarte por otra?
Yo, que si me hallo lejos
De tí, tu misma imágen
No basta á mi consuelo.
Que amo mas uno solo
De tus dulces recuerdos,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Que todas las finezas
Y amorosos extremos
De quantas hermosuras
Pueblan el universo,
¿No me oyes, inhumana?
¡Ay quanto los perversos,
Que mi alma te han quitado,
La tuya corrompieron!
Pues que de ella ahuyentaron
Hasta el placer supremo
De dar lágrimas dulces
Al infortunio ageno.
¡Vuelves de mi tus ojos!
¿Ni siquiera merezco
Vengan á ser mis jueces
Mis vencedores bellos?
Corred, lágrimas mias,
Suspiros de mi pecho
Decid á esa inhumana
Me consienta á lo menos
A sus plantas crueles
Dar el último aliento,
Que para su venganza
¿Qué mas quiere si muero?

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LOS ECOS.

IDILIO I.

¡*Ay quien se viera qual se vió algun dia*
Adorado del dueño por quien muere!
Ya Silvia me ha olvidado y no me quiere;
¡*Quién en palabras de muger se fia*!

Poeta. El infeliz Fileno
A su Ninfa engañosa
Así acusaba en la floresta umbía,
De cuyo verde seno
Otra Ninfa piadosa
Así su triste tema repetia.

F. Alma, ¿dónde encaminas tus deseos?
Pecho, ¿dónde diriges tus suspiros?
Ojos, ¿de qué delito fuisteis reos,
Que así procuran los de Silvia huiros?
¡Felices, mientras fuisteis sus trofeos!
¡Felices, siendo blanco de sus tiros!
Un dia os oprimió su tirania:
N. ¡*Ay quien se viera qual se vió algun dia*!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

F. Yo gocé reunidos en mi pecho,
En aquel tiempo, que ahora lloro en vano,
Todo quanto placer, quanto provecho
Pueda adular al corazon humano;
Pues aunque la fortuna le haya hecho
A otro el mas poderoso Soberano,
¿Quien será mas feliz que quien se viere
N. *Adorado del dueño por quien muere?*

F. Sí, Cielos, yo me ví de esta manera
Quando el hado me fué mas halagüeño,
Gozando de la fe mas verdadera
Y objeto del cariño de mi dueño;
Pero ya la fortuna lisongera
Desvaneció mis glorias como sueño,
Pues ¡con que angustia el labio lo profiere!
N. *Ya Silvia me ha olvidado y no me quiere.*

F. Has olvidado, ingrata, el dulce lloro,
Feudo amoroso de tu tierno anhelo,
Siendo un raudal de perlas el tesoro
Que redimia mi menor recelo?
Jurábasme una fe, que ya no ignoro
Fuese dexar en testimonio al Cielo
Que se ve arrepentido en algun dia
N. *Quien en palabras de muger se fia.*

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

AGLAURO Y MELISA.

IDILIO II.

No es solo la dúlcísona garganta
Del ruiseñor melodiöso y vario,
En las nocturnas horas, quien quebranta
El silencio del bosque solitario:
Que baxo el campo azul de las estrellas
Tambien Amor ausente, ó sin fortuna,
Une con las del ave sus querellas,
Y á los dormidos ecos importuna.
Así quando del mundo huyendo Apolo
Dexaba mudo al campo, el mar y el viento,
La voz de Aglauro entre las selvas solo
De la plácida noche era el acento.
Lloraba la tardanza amarga y fiera
De un plazo á su esperanza concedido:
Amor, si afliges tanto á quien te espera,
¡Ay del que para siempre te ha perdido!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

A la Arcadia entre sombras semejaba,
Herido de su acento, el valle obscuro:
Yo cantaré los versos que él cantaba,
Que son del tardo amor fausto conjuro.

AGLAURO.

Versos, dulce expresion del alma mia,
Id á buscar á la que reyna en ella,
Y de mis ojos tanto se desvía.
Id, conducidos de mejor estrella
Que la que en mí domina, y me prohibe
Seguir constante su adorada huella.
Id por esos jardines donde vive,
Si nó agena de amores, distraïda
Del tributo de amor que en mí recibe,
Preguntando á las plantas si escondida
La celan, ó las aguas de ese lago
Si las está mirando divertida;
Y pues que de los versos el halago
Nadie siente como ella, y darles sabe
Con el mirto de amor glorioso pago,
Salidla al paso, y con rumor suave
Al oido decidla: »allí te espera
Quanto cariño en corazones cabe.
Vé, graciosa Melisa, vé ligera

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Si el mismo que de dichas has colmado
No quieres ya que de inquietudes muera.
Mira, en aquella piedra está sentado
Lleno de tu memoria, absorto y triste,
Mas que ella misma inmóvil y parado;
Y, solitario, apénas ya resiste
De tu culpable ausencia á ingratos tiros,
Pensando en mil promesas que le hiciste.
Los árboles le escuchan con suspiros
Acompañar al ruido de las ojas
Que arrolla el viento en rumurosos giros,
Imitando en el ánsia en que le arrojas
De la noche el silencio, y no el reposo,
Que eso no lo permiten sus congojas.
Ni tú sufras mas tiempo que dudoso
Viva de aquella fe que le has jurado
Con dulce sello de tu labio hermoso.
Sino sigue con paso apresurado
La márgen de ese lago cristalino
En que se mira el Cielo retratado;
Y el mismo autor te enseñará el camino,
Pues jamas extravía á los amantes
Que seguir quieren su feliz destino.
Los ojos de los astros rutilantes
Te verán solo, pues la sombra amiga
Ciega los de la envidia vigilantes:

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Ni hallarás importuno que te siga,
Que solo dan asilo estos lugares
A finos pechos en que Amor se abriga:
Ni te sorprenderán, aunque empleares
En coloquio feliz tan largos plazos
Como la diosa que nació en los mares,
Quando, encantado Adonis en sus lazos,
El destino cruel la predecia
Que era el último aquel de sus abrazos."
Más cese ¡ó versos! ya vuestra armonía
Y por himno de amor tan solo suene
"Ven á tu Aglauro, ven, Melisa mia,"
Que en la dulzura que el ambiente tiene,
Y de esta fuente el murmurar sonoro,
Me anuncia el pecho que mi hermosa viene.
Ella es sin duda, que se esquiva al coro
De las tres gracias, al sonar entre ellas
Los dulces ecos de mi amante lloro;
Y ya en el cielo infinidad de estrellas
Rayos me envian de su luz templada
Por darme claras sus facciones bellas.
Suya es aquella gracia delicada,
Tierna voz, blando paso y dulce risa,
¡O sombra amiga! ó noche afortunada!
Ven á tu amante; ven, dulce Melisa.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

POETA.

Enmudecióse allí, preludio el canto
De alegre, sí, mas fugitiva gloria:
¡Qué de recuerdos tristes entre tanto
Debió mi corazon á mi memoria!
Ni un infortunio perdonó la idea
De los que en ella son proceso largo:
Desabrido mi labio paladëa
De la copa de amor el dexo amargo,
Y llorando exclamé ¡pobres amantes!
No fieis de pasion tan fementida;
Que los gustos que da duran instantes,
Y los tormentos ¡ay! toda la vida.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

SONETO.

Ofreciendo á una belleza una guirnalda hecha toda de mariscos.

Quando del mar las ondas cristalinas
Vieron nacer de Vénus la hermosura,
No adornaban su frente ó su cintura
Mirtos de Amor ni rosas purpurinas;

Pero el agua le dió galas marinas,
Perlas de su garganta á la blancura,
Y por guirnaldas á su frente pura
Caracoles y conchas peregrinas.

Esa gracia y beldad que en tí descuella
Junto á la mar nació: pues no repares
En dar marino adorno á tu sien bella:

Para que en todo á Vénus te compares,
Y todos digan al mirarte: *Es ella,*
En el momento en que nació en los mares.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

SONETO

Á UNA DAMA.

que acompañaba á su marido en campaña.

Marfisa duerme, y puestos á su lado
Amor y Marte, cada qual blasona
Dar á sus bellas sienes por corona
Este su lauro, aquel su myrto amado.

Mia es la accion, protesta el Dios airado,
Que ante mi hueste fué bella Amazona:
Sí, pero al verla en ella (Amor razona)
Sin suspirar de amor no hubo soldado.

Ella es Palas que vuelve en sangre rojos
Los campos que admiraron su belleza. —
Ella es Venus. — Marfisa abre los ojos.

Y ¡ay! que Marte depuesta la braveza,
Pone á sus pies el lauro por despojos;
Y al punto Amor el myrto en su cabeza.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Á LA MISMA,

enferma despues de la campaña.

MADRIGAL.

Pues diste, bella enemiga,
Tu tierno pecho á las balas:
Si marchitó la fatiga
De tu hermosura las galas,
Es que Venus te castiga
De haber imitado á Palas.

Pero al cabo la alegría
Volverá á tu hermoso cielo;
Pues por su interes un dia
Dirá Venus «En el suelo
»¡Cómo habrá una efigie mia
»Si yo rompo este modelo!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Á LA BELLA MADRE

de un hermoso niño.

SÁFICA.

¿Qué niño es ese que en su faz de rosa
Los rasgos guarda de la tuya impresos,
Que en ese seno agitador reposa
Y el nectar bebe de tus dulces besos!

Hay quien le observa una virtud tirana
Que esclavitud hácia su madre incita;
Y «ese no es, dicen, criatura humana,
»Sino el Amor que con su madre habita."

Que está sin venda, porque la ha arrojado
De tus encantos para ser testigo;
Sin flechas ni alas, por haber jurado
No mas vagar, sino vivir contigo.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Otros al verle tan amable, al paso
Que no lo cubren mas gentil los cielos,
La gloria niegan al feliz acaso
De obra que tanto te debió en desvelos.

Tú embebecida los oyes y te places
De ver qual vaga el pensamiento ansioso
De los desvelos con que amable le haces,
Hasta el desvelo en que le hiciste hermoso.

Tu sexô un dia se verá prendado
De tantas gracias que tu afan le presta,
Y nuestro sexô quedará vengado
De los suspiros que su madre cuesta.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA ZELMIRA.[1]

CANCION.

Hoy por la vez primera,
Verdad sencilla y pura,
Elevarás el mérito en tus manos:
Su forma verdadera
Libre de la impostura,
Hoy será manifiesta á los humanos:
Con furores insanos
Sus divinos reflexos
Asechará la envidia desde lejos.

---

1 *Fué hecha esta composicion á la difunta duquesa de Alba, por la representacion que executó en su casa, acompañada de algunos amigos. Baxo el nombre y fábula de Zelmira se elogia el completo desempeño que dió la duquesa á la tonadilla del Misántropo; y luego el buen gusto y lucimiento de toda la funcion, con alusion á las muchas prendas sociales que adornaban á aquella señora.*

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

A tí, deidad amable,
Consagro yo mi lira,
Cuya innocente voz el mundo extraña,
Porque en el exêcrable
Templo de la mentira
Nunca viles elogios acompaña;
Ni glorias del que baña
La tierra con espanto,
En sangre la mitad, el resto en llanto.

Mientras esos feroces [1]
Guerreros por las manos
De los que les maldicen se coronan:
Entonando sus voces
Elogios inhumanos
Al son de los suspiros que ocasionan,
Dulcemente se entonan
Los ecos de mi lira
Para cantar las glorias de Zelmira.

El zéfiro su aliento,
Las aguas su murmullo,
Aves y ninfas sus cantares glosan

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

De Febo en el asiento:
Pero viendo el orgullo
Noble con que cantar mis labios osan,
Las aguas se reposan,
Los ayres se suspenden,
Las ninfas y los páxaros atienden.

Todo en silencio calla,
Y aun el silencio escucha:
Las praderas del Pindo se semejan
A un campo de batalla
Quando la fiera lucha
Los vencedores y vencidos dexan;
Y hasta los que se quejan
De su tremenda suerte
Se entregan al silencio de la muerte.

Febo libra sus sienes
De los cabellos roxos
Por no perder un eco de mi canto:
No te admire si tienes,
Zelmira, en esos ojos
Para débiles hombres tal encanto,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Pues reparé entre tanto
Que te nombraba el labio
Mi propio rendimiento en el Dios sabio.

Yo canté tu belleza,
De las almas consuelo,
Zagala de los ojos alegría;
En quien naturaleza,
La Fortuna y el Cielo
Repartieron sus dónes á porfía:
Y aun tuve la osadia,
Al par de tu hermosura,
De celebrar tu gracia y tu ternura.

El noble sentimiento
Que en ese pecho asiste,
Ya agenas desventuras no tolera:
Con que le das contento,
Sin que le pida, al triste,
Y remedias su mal tan placentera,
Que el triste no quisiera,
Quando alivjado parte,
Acabar de tomar por no dexarte.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Así yo repasaba
Tus prendas de una en una,
Esforzando el acento; más Apolo,
Que absorto me escuchaba,
No es dado á voz alguna
(Dice) con dignidad sino á mí solo
Llevar de polo á polo
De Zelmira la gloria;
Oid en el amor su gran victoria:

Al despuntar el dia [2]
Quando mi luz ya dora
Las copas de los álamos mayores;
De su redil salia
Mas bella que la Aurora
La dulce perdicion de los pastores:
No con vivos colores
Afrentando la rosa,
Sino pálida, triste y pesarosa.

Turbado el claro brillo
De sus celestes ojos,
Y queriendo ocultar con su cabello

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

El semblante amarillo,
Porque le da sonrojos
Llevar en él de su pasion el sello:
Viendo el Amor aquello,
Con agitar el ala
Esparce el pelo, y la pasion señala.

Cediendo á su destino
La cuitada pastora
Buscaba de Damon el aposento;
Tal vez en el camino
Se acuerda que el que adora
Desconoce de amar el sentimiento:
Y previene el tormento
De sentir vivamente
Sin poder inspirar lo que se siente.

Ya ve por fin la casa
Del Misántropo adusto,
Y teme, y se alboroza vacilante:
Tal caminante pasa
De la congoja al gusto
Si la perdida senda ve delante:

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Tal pasa el navegante
Del gusto á la congoja
Quando duerme la mar, quando se enoja.

En el umbral confusa
Piensa que sus pasiones
A las aras de amor la precipitan:
El pudor lo rehusa,
Pero grandes acciones
Siempre víctimas grandes necesitan:
Los incendios que agitan
Su pecho reconcentra,
Vence el Amor, se determina y entra.

En soledad austéra,
Huyendo los placeres,
Vive Damon en rústico recreo;
Que como si no fuera
El padre de los seres
Amor, lo llama torpe devaneo,
Que nace del deseo,
Con la esperanza crece,
Y con la posesion desaparece.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

No hay gracias de hermosura
Para su pecho helado,
Erizado de rígidos abrojos:
Ignora la dulzura
De amar y ser amado;
No consulta las risas, los enojos
De dos hermosos ojos
En el callado giro;
No conoce la fuerza de un suspiro.

La triste enamorada
Con todo el atractivo
Del bello sexô y de la edad florida,
De su pasion llevada
Presentase al esquivo,
De amor á un tiempo y de temor perdida:
La voz fue detenida
Por el dolor agudo,
Mas... ¿que nó dixo su semblante mudo?

Yo ví la mas hermosa,
La Zagala mas tierna
A los pies del mortal mas inhumano,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Quejarse tan ansiosa
De su congoja interna,
Que moviera á piedad un tigre hircano:
Yo ví baxar en vano
Su llanto al duro suelo,
Y en vano su lamento herir el cielo.

Ya en el crüel fixaba
Los ojos expresivos,
Y el crüel la miraba y se reïa:
Ya del pecho exhalaba
Suspiros fugitivos,
Y parece que en ellos le decia:
Vuélveme el alma mia,
Vuélveme el alma, fiero;
Y responderla el bárbaro: no quiero.

¡Inútiles rigores;
Venció... mas ténte, lira;
Todo sensible corazon te entiende:
En batalla de amores
Siempre vence Zelmira:
Si su victoria, Cielos, os ofende,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Vuestro furor enciende,
Y á venganza os provoca,
Poned al hombre un corazon de roca.

Pero que no palpiten
Los que saben á prueba
El secreto placer de un triste llanto:
Que la ternura admiten,
Y ella misma les lleva
A ser amantes de Zelmira, en tanto
Que les presta su encanto
Y su viveza propia
El noble original de quien es copia.

¡Modelo incomparable,
Mas lleno de ternura
Que la Diósa de Pafos y Citéres:
De cuya sombra amable
Huye la desventura
Y la siguen jugando los placeres!
Tú logras quanto quieres
Del corazon sensible
Por una seduccion irresistible.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Quanto tu rostro mira,
Quanto tu planta toca,
Abandonan los hados rigurosos;
Calma la mar su ira,
Marte el furor revoca,
Soldado y marinero son dichosos:
Cesan los dolorosos
Ayes de la indigencia,
Renace la esperanza en tu presencia.

Tú la frente serena
Alzas, donde reside
Mas que el rayo del sol un genio claro:
Oyes gemir, con pena,
La educacion que pide
A la moral benéfico reparo; 3
Y volando á su amparo
Con tu persona y bienes,
A corregir el vicio te previenes.

Piensas: y sus audacias
Prueban las bellas artes
Erigiendo el teatro en un momento:

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Ries: y las tres Gracias
Vuelan por todas partes
A colmar de deleyte el aposento;
Hablas: te da su aliento
La dulce Poesía,
Cantas: Febo te presta su armonía.

Así en amable lazo
Con dos hermosas damas
Que parece en su seno han escondido,
Una desde el regazo
De Venus lentas llamas,
Otras menudas chispas de Cupido,
Con el jóven querido
De tí, mas no tan solo,
Que le quiere tambien el mismo Apolo.

Y la noble comparsa
De amigos, que con arte
Supieron dar aspecto verdadero
A la graciosa farsa
Del divino Iriarte;
Y aquella cuyo canto lisonjero

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Suele aplaudir, primero
Que las batientes palmas,
El embeleso mudo de las almas.

Hiciste las delicias
Del concurso lucido,
Siendo tu casa templo del buen gusto:
Ganaste las albricias
Del autor ofendido
Que vió dar á su pieza el precio justo:
Y el censor mas adusto
Participando el pasmo,
Tus gracias aplaudió con entusiasmo.

¡Instantes de ventura
Breves como apreciables,
Precursores de mal tan excesivo!
Quien os dió la dulzura
¿Por qué no os hizo estables
Alargando un placer tan fugitivo?
Qual relámpago vivo
Que en la negra tormenta
Brilla, deslumbra, y la tiniebla aumenta.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Así desaparece [4]
De nosotros Zelmira...
Sin que mi canto detenerla pueda:
El número desfallece,
Suelto la débil lira,
Paso á la voz el sentimiento veda;
Y mas accion no queda
Al labio que la canta
Sino adorar su fugitiva planta.

---

1 *Solo se alude á los que únicamente la ambicion de gloria mueve á desear la guerra; no á los que estimulados del honor ó la necesidad toman las armas para asegurar la paz.*

2 *Esta ficcion es el asunto de la expresada tonadilla del Misántropo.*

3 *La Señorita mal criada, comedia moral de D. Tomas Iriarte.*

4 *Acabada de leer esta composicion, tomó la duquesa el coche para Sevilla.*

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

A LA NOCHE.

Al concluirse una larga cena, para ahuyentar el sueño que algunas damas decian tener.

ODA.

Retírate noche umbría,
Huye al tenebroso averno,
Y no nos robes un dia
Tan digno de ser eterno.

¡Qué! por llenar de placeres
El lecho de algun tirano
Privar nuestra vista quieres
De objeto tan soberano?

Si vienes haciendo alarde
De tus divinas estrellas,
Noche, ya has llegado tarde,
Las vemos aquí mas bellas.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Más tú dirás ser el sueño
Quien nuestro gusto destierra,
Pues con oculto beleño
Los bellos párpados cierra.

Si es así, por compasion,
Díle al pesado Morféo
Que no quiera ser ladron
De tan amable recreo.

Pues con pestañas abiertas
Le invoca la senectud,
Que acuda, y dexe despiertas
La hermosura y juventud.

Más ¡ay! que sordo á mi canto
Todo lo rinde á porfia
Baxo su lóbrego manto.

Oye, pues, mi ruego tierno.

Retírate, noche umbría,
Huye al tenebroso averno,
Y no nos robes el dia
Mas digno de ser eterno.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Enviando á una Dama unos versos amorosos antiguos que ésta le habia pedido.

LETRILLA.

Como suele el agua limpia
De un arroyo transparente
Ir huyendo de la fuente
A precipitarse al mar:

A tí, deliciosa Olimpia,
Estos versos se dirigen:
Olvidando hasta el orígen
Del antiguo suspirar.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

SONETO.

De repente en un convite, brindando á las damas.

Vénus, divina madre de placeres,
Baxa de tu mansion afortunada,
Pues miras esa mesa coronada
De la brillante flor de las mugeres:

Baxa gozosa, y si dexar sintieres
El coro de quien eres festejada,
Ninfa verás aquí mas agraciada
Que quantas te acompañan en Citéres.

Y si de su jardin entre las flores
Al placer dexas y al amor dormidos,
No los despiertes, ni su ausencia llores.

Baxa, que aquí te aguardan los Cupidos,
Pues tienen estas damas mil amores
En sus hermosos ojos escondidos.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EL CANASTILLO.

IDILIO.

Yo ví, vecino al templo
De la Ciprina Diosa,
A una Dríada hermosa,
Que era en su bayle exemplo
De adoracion graciosa.
De otras Dríadas bellas
El coro la seguía,
Más esta al frente de ellas
El campo las abria;
Que el campo florecia
Baxo sus lindas huellas.
Puro como la nieve,
Como la niebla leve
Pende de su cintura
Un velo que procura
Burlar el zefirillo;
Y rosas mil en torno

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Son el sencillo adorno
De su talle sencillo.
Llevaba un canastillo
De florecillas varias,
Que libres desde el prado
Voláron voluntarias
Al canastillo amado.
Su cuerpo delicado
En dulce movimiento
Va imitando á la palma,
Que ya se dobla al viento,
Ya queda firme en calma.
Su ligereza es tanta
Que apenas se divisa
Quando la yerba pisa.
Y con lasciva planta
Y con lasciva risa
Hace que al templo marche
El coro peregrino,
Baylando al son del parche
De un ronco tamborino.
Luego que al templo llega
El coro se despliega
Como en vistosa calle,
Y sola en medio al valle
Con actitud ayrosa

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Queda ostentando el talle
La Corifea hermosa.
Blanca como azucena,
Fresca como la rosa,
Libre qual mariposa
Ya de atractivos llena
Sobre él un pie se posa,
Mientras el otro vaga,
Y rebatiendo halaga
Al que por él reposa.
¡Quán gentil! ¡quán ligera
Trisca por la pradera!
Anhelantes y lasos
Tras sus veloces pasos
Se afanan los amores
Por aprender ardores
Para turbar sosiegos:
Por aprender distintos
Lúbricos laberintos.
Siguen su pie los juegos.
Ora corre, ora salta,
Ora vuela, ora falta
El tiempo al que la mira,
Y de placer suspira;
Ya elegante y altiva
Derecha el ayre hiende;

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Ya jugando furtiva
Qual agua fugitiva
Por el valle se estiende,
Y unas flores sorprende
Y otras flores esquiva.
El canastillo en tanto
Con la sencilla ofrenda
Era su dulce encanto,
Su enamorada prenda.
Y así, en gentil retozo,
Alzando en cada salto
El canastillo en alto,
Al Zéfiro de gozo,
Parece le decia:
»No verás en el templo
»Ofrenda qual la mia."
Y que le respondia
El Zéfiro: »Contemplo,
»O ninfa deliciosa,
»Que en tí veré la Diosa
»Quando entres en el templo."

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

SONETO.

A Olimpia cantando.

Guarda, Olimpia, esa boca seductora,
Que dulcemente canta y dulce rie,
Para aquel orgulloso que se engríe
De que ninguna gracia le enamora.

El exemplo de una alma que te adora,
Por mas que de tus ojos se desvie,
Hará que el mas soberbio desconfie
De no rendirse á la fatal cantora.

Yo el suave olor que de tus labios parte,
Y aun el tacto evité de tus vestidos,
Y los ojos cerré por no mirarte;

Pero al sonar tu voz en mis oidos,
Olimpia, ví que para no adorarte,
Es menester quedarse sin sentidos.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

SONETO.

EL DESCONSUELO.

Crecido con lluvias de repente
Rompe el rio las márgenes que baña,
E inundando sus aguas la campaña,
Arrasa frutos, árboles y gente.

El pastor, que asustado y diligente
Se subió por librarse á la montaña,
Ve desde allí el ganado y la cabaña
Envueltos en el rápido torrente.

Y aquel vivo dolor con que afligido
Mira ahogadas las tímidas ovejas,
Para siempre llorándose perdido,

No equivale á la angustia en que me dexas,
Silvia, quando tu labio endurecido
Responde con desdenes á mis quejas.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Á UN SUEÑO IMPORTUNO.

LETRILLA.

No vengas, dulce sombra
De mi adorado dueño,
A hermosëar mi sueño
Para volar con él:
Mi labio ¡ay Dios te nombra
Pero despierto, y pago
Caro el fugaz alhago
Con un dolor crüel.

Ponga la noche al menos
Tregua á las ansias mias;
Y pues me sobran dias
Para apurar su hiel:
No vengas, dulce sombra
De mi adorado dueño,
A hermosëar mi sueño
Para volar con él.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Muerte es la negra noche,
Muere del sol el rayo,
Ceden á igual désmayo
Campo, avecilla y flor,
Y hallo en tan vasto luto
El infeliz consuelo
De ver el mundo en duelo,
Como lo está mi amor.

Si él á oprimir bastáre
Mi párpado un momento,
El velador tormento
Siendo un momento infiel;
No vengas, dulce sombra
De mí adorado dueño,
A hermosear mi sueño
Para volar con él.

Quando en la amarga lucha
De mi tenaz congoja
Sobre el cojin se arroja
Mi acalorada sien;
Este el postrer suspiro,
Digo, y la postrer gota,
Que de mis ojos brota
Para el ingrato bien.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

No anhelo sueño entónces,
Sino mortal letargo;
Más ay que el llanto amargo
Vuelve á mis ojos fiel;
Tras la implacable sombra
De mi adorado dueño,
Que hermoseó mi sueño,
Para volar con él.

No soy de los felices,
A quienes blando el sueño
Suele volver risueño
Dichas que les robó;
A mi un sopór terrible
Lígame en férreos lazos,
Para arrojarme en brazos
Del ánsia en que me halló.

Para espirar soñando,
Sin despertar muriendo,
De tanto espectro horrendo
Entre el feroz tropél,
No vengas, dulce sombra
De mi adorado dueño
A hermosear mi sueño,
Para volar con él.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Sé fiel á mis desdichas,
O sueño, en tus delirios,
Pintame los martirios
De mi constante fé:
Píntame los rigores,
O la crüel cadena
A que ella me condena
Quando á sus pies me vé.

Más si, en mi mal piadoso,
Vas á pintarla humana,
Mientes: que ella es tirana:
Rompe el falaz pincel;
Y huya la amable sombra
De mi adorado dueño
De hermosear mi sueño,
Para volar con él.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EMILIA.

POEMA

DESCRIPTIVO Y MORAL.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

RESUMEN DEL PRIMER CANTO.

1 *Felicidad de los hombres de genio.* 2 *Invocacion á los amantes de la poesia.* 3 *Laméntase del estado turbulento de Europa.* 4 *Breve exposicion del feliz estado de paz, cuyos mas bellos frutos son el objeto de este canto.* 5 *Convida á las almas pacificas á oirle en la soledad de los bosques.* 6 *Exeluye de sus versos las imágenes guerreras.* 7 *Prefixa por objeto de ellos á las bellas artes, y á Emilia por su heroina.* 8 *Descripcion de la morada de Emilia.* 9 *La Pintura.* 10 *Efectos de la perspectiva.* 11 *Los Campos.* 12 *El Mar.* 13 *Los Pescadores.* 14 *El Monte.* 15 *La Cascada.* 16 *Los Baños.* 17 *Las Ninfas.* 18 *El Claro Obscuro.* 19 *La Arquitectura y sus efectos.* 20 *Su utilidad con el exemplo de un aqüeducto.* 21 *Su estilo en la morada de Emilia.* 22 *Paralelo entre la Venus de Médicis y el Apolo de Belvedere.* 23 *Puerta del gabinete de Emilia.*

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

EMILIA.

CANTO PRIMERO.

LAS ARTES.

Quando pulsando cítaras sonoras,
En sitios al Amor plácidos solo,
De un claro dia en las postreras horas
Vuestros versos cantais, hijos de Apolo;
Que á vuestros pies mirais reir las flores,
Circundaros los cielos purpurinos,
Y suspirar las aves sus amores,
Uniendo á vuestra voz sus dulces trinos;
¡O quan felices sois! ¡ó quan agenos
De rastrera ambicion vivis serenos,
De aquella solitaria paz prendados!
Al trono de verdura, en que sentados
Gozando estais del natural dominio
Que sobre el ancho mundo os dió Natura,
Llegan confusamente quebrantados

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Los ecos de afliccion que en las ciudades
A la inocencia arracan las maldades.
Si al alma os llega el lúgubre gemido,
No ineficaz por eso la ternura
Se aduerme en vnestro pecho condolido:
Antes cobrando ardor la llama pura
Del Genio creador, benigna estrella
Que os alhagó al nacer, brillais en ella,
Qual cristalina prisma al sol radiante;
Y con aquella fuerza y gracia misma
Con que al rayo de luz divide el prisma,
La tétrica ilusion que os afligía
Se esparce en vuestra amena fantasía,
En colores vivísimos variada:
El labio entónces vierte destilada,
Y envuelto entre poéticas ficciones,
Dulce moral en métricas canciones,
Que aplauden las esferas celestiales,
Que suspenden un punto nuestros males,
Que abraza el corazon tierno y humano,
Y que huye de escuchar vulgo profano.
Yo tambien, blandos Cisnes del Parnaso,
Errante por las márgenes amenas
De un rio, á quien los sauces abren paso;
Yo tambien que sensible, quando apenas
Al cerco de mis años juveniles

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Se enlazaba el verdor de quince abriles,
Debí el dón de la vena numerosa,
Mas que á Natura, á una muger hermosa.
Yo por un mar bien celebre en naufragios,
Del soplo de ambicion al ronco estruendo,
Las borrascas políticas huyendo,
Vengo á abrigarme en vuestra ilustre tropa.
Ay! quando en tanto incendio arde la Europa 3
Que en mil partes herida y desgarrada,
Es tumba, aun no bien madre, de sus hijos;
Quando vé los sangrientes ojos fijos
Sobre si de la bárbara discordia,
Cuya cabeza asoma agigantada
Por entre el negro pabellon de nubes
Que del Támesis alzan los vapores,
Y que tenaz diluvia sus furores
Sobre Albiön, de do con brazo fuerte
Señala nuevas presas á la muerte:
¿Qué otro consuelo ¡ó musas! que otro abrigo
Que vuestro coro y vuestro canto amigo
Un corazon sensible encontraria,
En mal tamaño, en duelo tan profundo!
¡Oh tú, region clarísima del mundo,
Pirámide de luz, oh patria mia,
Que furor te alucina, ó que demencia!
Será Europa infeliz que por tu seno

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Tantas antorchas difundió la ciencia,
Pródiga en tu favor, para que un dia
A Marte horrendo sirvan de fanales,
Para abrasar los vínculos sociales,
Y que mas á placer su furia insana
Acierte á exterminar la especie humana!
¡Ay desgraciada ilustre, y quien te diera,
Con tu pasado error tu paz primera!
Amante de la Paz en busca suya
Yo por los bosques solitarios vago,
Ella en los bosques tímida se oculta,
Que aun el fuego de Marte allí la insulta;
Más por allí los pasos peregrinos
Revuelve: de Natura al blando alhago
Allí se pára: enjuga los divinos
Ojos; apoya la serena frente
Sobre un tronco, y suspira dulcemente.
Y en tanto que contempla los favores,
Que ella brinda, y desprecian los mortales,
La amistad, el sosiego y los amores
Gozados por los simples animales,
Redobla en su presencia la armonía
La voz de amor de los campestres seres:
Que, qual la primavera de las flores,
Ella es madre de todos los placeres:
Las tórtolas arrullan de contento;

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

No hay ruiseñor que á su llegar no aplauda;
Solo se oye un susurro, un blando aliento,
De la carrera de los vientos rauda;
Libre murmura el agua, que sin dueño
Siguiendo va su curso voluntario,
Sin que la fuerza el hombre con empeño
De hacer morir sediento á su contrario;
Libres las flores prestan inocentes
Blando olor, no veneno á los vivientes;
Libres las aves vuelan por los cielos
Cantando amor sin suspirar de zelos:
¡Sonora union! ¡armonioso coro!
Su consonancia sírvame de lira;
Su voz unida á mi cadente pausa,
Pues es la paz el númen que la inspira,
Cante deleytes que la paz nos causa.
Venid á mí, benéficos vivientes,
Respirareis de la opresion injusta
Ante quien son dos crímenes iguales
Amar el bien y lamentar los males;
Subid, subid conmigo á esta colina;
Ved aquí un raudal de agua cristalina
Que baxa á refrescar la verde alfombra:
Ved estos lauros que doblega el viento,
Por cuya undulacion y movimiento
La alegre luz alterna con la sombra,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Aun no los arrancó para sus triunfos
La ferrea mano de la gloria vana,
Aun teñidos no están con sangre humana.
Agenos de rencor venid mortales,
Dexando en las ciudades (si ahora gime,
En vuestro pecho) el odio que os merece
La perfidia de amigos desleales,
La ambicion turbulenta que os oprime,
Y la aurívora sed que os empobrece:
En olvido poned, mientras yo cante,
Tan justa indignacion; pues no mi labio,
En asperas verdades centillante,
Por vengar de las leyes el agravio,
Hará tronar la amable Poësia:
Que ostentar la veraz filosofia,
Tan desnuda qual es, no está á su cargo,
Sino sus puntas revestir de flores,
Y con la miel disimular lo amargo.
Ni dando aliento audaz á la guerrera ó
Trompa, os haré volar por la carrera
De los héroes, pintando á cada paso
Reyes vencidos, Troyas humeantes,
Turbios y ensangrentados Escamandros;
Que, aun del Indo el clamor suena en el dia
«Lejos de mí funestos Alexandros,
«Sombra del triunfo es fiel la tiranía,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

»Y sin cadena no hay conquistadores!"
Yo no os convido á recordar furores,
Que por mas que fanáticos crüeles,
Cubran las mortandades con laureles,
Y al homicidio den pomposos nombres,
Gustos de furias son, mas no de hombres.
Más si los dónes apreciais del Genio,
Si os es grato seguir sus estendartes,
O debe algun tributo á vuestro ingenio
La Imaginacion, reyna de las artes;
Si con rubor de veros en los brazos
Del perezoso espectro del fastidio,
Sabeis romper tan vergonzosos lazos,
Y osais pensar; ó bien, como yo lidio,
Quereis tambien participar de aquella
Lid de Natura en ostentarse *varia*,
Y el Genio humano en imitarla *bella*;
Si á ver de esta gran lucha los portentos
Se elevan vuestros nobles pensamientos,
Y de las Artes el poder fecundo,
Que adorna, ilustra y civiliza el mundo:
Esta es de Apolo la mansion secreta,
Quando se esquiva de su coro amigo;
Quien fixe al pié se inflamará poeta:
Oidme pues, ó bien cantad conmigo,
Y vuestros gustos hallaréis dispersos

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Por la corriente de mis dulces versos;
Dulces en fin, si resonando en ellos
De Emilia el nombre, asegurar consigo,
Del gusto suyo en los exemplos bellos,
Para las bellas artes un amigo.

La espléndida opulencia habia prestado 8
Al Gusto delicado
De sus preciosos dónes el tesoro,
Y el Buen-Gusto con mano primorosa,
Ornó la habitacion de Emilia hermosa,
La Elegancia enlazando al real decoro.
Consolidaban mármoles lustrosos
Del pórtico sonoro el pavimento,
Del que empezaba en fácil incremento
A elevarse la bella gradería,
Que de pintados jaspes matizada,
Por entre la luciente balaustrada
A la estancia de Emilia conducia,
Con sonido alhagüeño
La bóveda en lo alto repetia
La voz del que venia
A demandar por el hermoso dueño;
De cuya ingratitud ¡ quantos suspiros
De enamorados pechos
Andan vagando en tortüosos giros,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Y revolando por los altos techos!
No á mí el Amor, que con crüel cadena
Ya me ligó de otra deidad al ara,
Me conduxo de Emilia á los umbrales,
Sino el deseo de templar mi pena,
Contemplando la estancia hermosa y rara,
Y del dueño las prendas naturales:
Los deseos sociales
Con amistosas alas
De grada en grada fuéronme elevando,
Y por los tersos jaspes resvalando
Vine á esparciarme en las soberbias salas.
Con tacto fino en ornamento de ellas
Habia expendido en forma soberana
El noble gusto de las artes bellas
Los ricos frutos de la industria humana;
En graciosos filetes estendido
El don brillante de la mina indiana
Daba brillo y no peso á las labores
De frisos y cornisas,
Que elaboró el cincel de los amores
Jugando entre las gracias y las risas.
Y tu pincel tambien, ribal dichosa 9
De la naturaleza en su hermosura,
Tú que á los ojos hablas ¡ó Pintura!
Con mágico pincel robaste al mayo

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Los nativos colores
Que ostentan al salir las frescas flores
Del nocturno desmayo,
Con el calor del matutino rayo.
A cuya reunion armoniosa
La superficie muda y uniforme
De las murallas su nivel perdiendo,
Campo dilatadisimo y enorme
Despliegan á la vista, que reposa
Ya en ámena campiña, ya en horrendo
Bosque sombrío, ya en humilde choza,
Ya en apartada villa que se emboza
Allá entre pardas nubes y entre engaños,
Y en baxo valle dulce á los rebaños,
Ya en alto monte del Olimpo apoyo,
Ya en quieto lago, ya en saltante arroyo.
Así el enlace de las varias tintas
Escenas presta de ilusion distintas;
Y la imágen del hombre las releva,
Interés envolviendo en su hermosura.
Que si el pincel del mar la gran llanura
A confundir con la del cielo lleva,
Nublando al fondo las salobres salas
Donde ostentan su imperio en crueldades
Los Aquilones que en sus raudas alas,
Suspenden las sonóras tempestades;

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Tambien grato el pincel luego declina
A bosquejar la plácida marina,
Do las olas serenas
Parece que en las mórbidas arenas
Se abandonan con dulce movimiento
A descansar del ímpetu del viento.
¡Con que gratos colores,
Con que apacibles rasgos representa
La pobre gente qne la mar sustenta!
Y en los necesitados pescadores
Esperanzas sencillas,
En pechos sin dobleces,
Llena de gozo el alma, y las barquillas
De los brillantes y escamosos peces;
Y allí el sensible espectador advierte
La bien lograda y bien distinta suerte
De aquel que por vivir solo abandona
A la mar una red ó un triste cebo,
Y el que en medio de piélago ambiciona,
A costa de su vida un mundo nuevo.
Ufano el arte, y con desden del suelo,
Allí alza un monte, y por su verde espalda
Quantas floridas galas de la falda
De Flora se desprenden, al anhelo
De la naciente y libre primavera,
Tantas ostenta ufano en su ladera,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Tantas levanta con su cumbre al cielo.
Creyérais ver trepando los arbustos
Por la pendiente cima: en una parte
Desde un bosque de mirtos y laureles
Parece que el Amor brinda sus gustos
A los hijos de Marte,
Y á la sombra de rústicos doseles
A abandonar humano les convida
Su horrenda suerte por tan dulce vida:
Mas allá se amontonan mas robustos.
En selva umbría el álamo frondoso,
El pino erguido, el olmo desdeñoso
Con frente ufana huyendo de los lazos
De la yedra infeliz siempre lasciva;
Todos uniendo sus flexibles brazos
Forman la verde bóveda, sonora
Al impulso de la aura fugitiva;
Y eternamente entre sus senos mora
Sombra, silencio, amores y frescura.
Y tú tambien, feliz melancolía,
Sentimental placer de una alma pura,
Madre del Genio, y mas hermosa al sabio,
Que de los cortesanos la alegría
Seca en el corazon, falsa en el labio.
Tal se ostenta al ocaso esta montaña:
Mas por aquella faz que dora y baña

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Aun con tímida luz el sol naciente,
Espectáculo hermoso y diferente
Los ojos pasma, y suntüoso exâlta
La admiracion; creyérais que de la alta
Cima, que en punta se avecina al cielo,
Y que detiene al águila en su vuelo,
Un raudal, un torrente, un mar de espuma
Se arroja, y vastamente se derrama
Por la fragosa sierra á quien abruma,
Y que al azote de las aguas brama;
La rauda inundacion al monte envuelve
Al paso que se ensancha hácia la tierra;
Ya en brillante cascada se revuelve
Por un lecho de rocas; si le cierra
El daso áspero risco que descuella,
Allí se remolina, allí se estrella,
Y espumëando y borbollando salta,
Y en diamantes sin fin el ayre esmalta,
Y vencedora al valle se derrumba,
Y al fondo el monte herido al son retumba:
Más apenas venció la hinchada espalda
Del orgulloso Atlante, y á su falda
Le recibe la humilde y mansa vega,
Ved como el agua brava se sosiega,
Y en plateados rios dividida
Con resvalosa huida

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Por los floridos céspedes circula:
Y con tan insensible movimiento
Y tal silencio undúla,
Que parece que duerme, ó va con tiento
Al repartir graciosa sus favores
De no doblar los tallos de las flores;
Y haciendo el bien sin fausto y sin orgullo,
Que ni al favorecido el dón humilla,
Ni publica el favor con el murmullo,
En sus cristales retratado brilla
De la beneficencia el dulce encanto,
Que tu conoces, tierna Emilia, tanto!
Más por aquella playa qué atractivo
Roba los ojos? mil graciosas ninfas
Veo que huyendo del calor estivo
Brindan sus cuerpos á las claras linfas;
Las linfas vienen á besar sus huellas,
Las ninfas huyen resbalando en ellas;
Las linfas vencen, ninfas fugitivas,
Y el triunfo empieza por las mas esquivas,
Que muger siempre, en amoroso juego,
Huye el alhago á que se rinde luego.
¡Qué de elegancia en las gentiles formas,
Qué de dulzura en los contornos bellos,
Embelesa la vista! ¿á dó las normas
Halló el pincel para tan lindos cuellos,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Blancas espaldas, torneados brazos,
Flexibles talles, mórbidos regazos:
¡Y vosotras tambien, fuentes opimas
Del nectar de la vida, amable adorno,
Vos que de nieve os guarneceis en torno,
Mientras el fuego apunta en vuestras cimas,
Volcanes del Amor, nevadas pomas!
¡Ay como al alhagüeño
Voluptuoso rasgo que os dió vida
Ardió el pincel amante, y las palomas
De Vénus se agrupáron al diseño,
Creyendo hallar su Ciprida querida
En cada ninfa hermosa repetida!
Como el sol de quien huyen son de bellas;
Pero á pesar de serlo tanto, en ellas,
Divina Emilia, tú que al orbe encantas,
Tu vista, acaso, ninfa reconoce
Que alguna sola de tus gracias goce,
Pero ninguna en que se junten tantas.
Tú, pensamiento mio, enamorado
De la Pintura, absorto en sus prestigios,
De perspectiva en perspectiva vuelas;
Pero las voces faltan, los prodigios
Crecen, y circundado
Del número de Jordan, en vano anhelas
Cautivar en tus versos sus colores:

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Tú bien diras que no creó las flores,
Mas bellas que el pincel naturaleza,
Cantarás la verdad y la viveza
Que expresa el gesto y hasta el genio humano.
Pero si audaz el portentoso arcano
Pretendes penetrar del claro-obscuro,
Mira : ese luminar claro y fecundo,
Que en medio de los cielos se gloria,
Arbitro de la luz, de dar el dia
De polo á polo al ambito del mundo,
Si de su luz el mas brillante rayo
Fulmina hácia ese muro
(Que en luto meláncólico y umbrío
Entre cipreses el sepulcro frio
Pinta donde los manes yacen juntos
De dos amantes por amor difuntos)
Le ve desfallecer en el desmayo
Que el arte obró, y el mismo sol se asombra
De no poder dar luz al rasgo obscuro
Que condenó el pincel á eterna sombra.
Mientras que la pintura á mi memoria, *16*
Por muros y artesones repetia
O los amenos campos que amé un dia,
O los antiguos fastos de la historia;
La Arquitectura, audaz trastornadora
De la faz de la tierra, y del humano

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Poder grandioso esfuerzo, me arrebata
Al par de la Pintura encantadora.
¿Y quien, sin ella, distinguir pudiera,
De la caverna del leon rugiente,
De la morada del castor mañoso
La habitacion del Ser inteligente!
¿Quién los mares pobló, quién si no es ella
El intratable piélago domella,
Y á pesar de sus iras procelosas
Hace que vuelen raudos por su espalda
Bélicos muros? ¿Quién labró espaciosas
Las cunas del diamante y la esmeralda;
Y la honda vena en que el metal se forma
En atrevidas bóvedas transforma!
Y dexando su imperio subterráneo,
Vedla por esos vastos horizontes
Qual, por hacerlos gratos y sombríos,
Rompe su enlace á los marmóreos montes,
Tuerce su curso á los viciosos rios.
Ved esos dos altísimos collados,
Que, avaros guardas de diversos prados,
Se amenazan los dos con frente torva,
Soberbios con sus mútuos atributos,
Mientras su corpulencia el paso estorba
De amigas aguas á anhelantes frutos:
Perpetua desunion y eterna guerra.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Se juran, quando el hombre en su codicia
Los frutos vé morir que el uno encierra,
Y las aguas que el otro desperdicia;
Nuevo raudal presume de opulencia,
Y avaro, y prepotente con la ciencia,
¿Qué habrá que no presuma?
Pensativo á la falda se aproxîma,
De donde apenas la nublosa cima
Descubrir puede; más su industria suma
Los escala, los mide, los abruma
Con simétricas rocas; las alzadas
Frentes, de solo el rayo antes tratadas,
De un aqüeducto al fin sufren el yugo;
Pasa sonando el cristalino jugo;
Y las opuestas flores le saludan,
Y los sedientos campos le acarician.
Ved qual las leyes del artista mudan
Las de Natura, y su poder desquician;
Y qual, sobre una y otra altiva loma,
Y sobre el arco hermoso que las doma,
Sobre el agua, que alegre peregrina
Por la region del Zéfiro camina,
Sobre tal mole en fin, el caminante
Vé la imágen del Genio descollante,
La imágen de su especie condenada
Del baxo suelo á no apartar las huellas,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Rayando con la frente en las estrellas.
Magia tan alta Arquitectura encierra:
Más no entónces me aterra
Con la potente mano 21
Que alzó el soberbio Terma de Trajano,
Que enormes masas encumbró en los vientos,
Y fatigó la edad con monumentos
De la alta gloria y del valor romano;
Sino fácil, sencilla, caprichosa,
Bien como el Dios, que de alumbrar los cielos,
Baxó á la tierra á cultivar la rosa;
Tal mansion, no la fuerza, mas la lira
De Apolo edificó, tanto respira
Todo alegria y celestial frescura;
No las altas columnas desfigura
Labor prolixa ó sobrepuesto adorno;
Quando la vista embelesada en torno
Por alabastro y pórfido se espacia,
Los vé luciendo en órden tan sencillo
Que la magnificencia allí su brillo
Suaviza en la sonrisa de la gracia.
movamos pues la planta, libertemos
Los ojos, si es posible, del hechizo
En que las bellas Artes los cautivan;
De Emilia al gabinete penetremos.
Aquel es el umbral. Pero ¿qué pasmo

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Me encadena de nuevo? mi entusiasmo
¿Donde hallará palabras ? dos objetos
De ilusion, sí, que de materia.... el hombre,
Si nunca en vida conocerlos cupo,
¿De qual modelo ¡ó Dios! sacarlos supo?
Dos seres del Olimpo, que naciendo
Divinos de la griega fantasía,
Su presencia inspiró la idolatría;
¿Y cómo ha de negársela el que mira
De un lado, una apariencia mas hermosa
Que el sexô seductor por quien suspira;
Y la imágen del hombre victoriosa
De los humanos males,
Del otro lado, en perfeccion iguales?
Desnuda ofrece aquella la belleza
De quanto en femenil forma adoramos:
Este aquella grandiosa gentileza
Que solo á los sublimes héroes damos;
Ella, como conoce que los ojos
Del universo entero la devoran,
Y unos la envidian, y otros la enamoran,
Muestra como que tímida procura
Cubrir su desnudez con su hermosura,
Bien la actitud lo indica
De sus dos manos bellas,
Pues miéntras una de ellas

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Afectuöso al blanco seno aplica,
Que algun suspiro de deleyte abulta,
Abandonando el brazo
Con la otra el dulcísimo regazo
Modestamente en apariencia oculta,
Prestando así, con tímido recreo,
Un asilo al pudor, y otro al deseo.
El ente varonil la faz sublime
Imperturbable, impávida, levanta
El cerco de fortuna opreso gime
Baxo su altiva planta;
Revuélvense á sus pies bienes y males
Sin que se imprima en su sereno gesto
Flaca tristeza, ó alegría insana,
Complacido en vestir formas mortales
Para divinizar la especie humana;
Y el choque de los hados turbulentos,
Contemplando con ojos de victoria,
Mira en el sol el carro de su triunfo,
Mira en el cielo el campo de su gloria.
Bellos seres, ¿quién sois? ¿acaso el fuego
De mi entusiasmo imágenes aborta,
O algun florido sueño me trasporta
A la brillante edad del culto griego?
Y tú, portento amable de belleza,
¿Es solo tu exîstencia en mi deseo

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

O si á mis ojos creo
Que están viendo latir tu pecho blando,
Dexame ver de que naturaleza
Es esa encarnacion mórbida y vaga,
Que me parece estarse recreando
En la impresion del ayre que le halaga;
Ay! presta que el sentido satisfaga
Tanta curiosidad; ni te sonroses,
Esquiva de mi incienso á las primicias,
Por complacerte solo en las caricias
Y en las delicias de los altos dioses.
Trémula llega al blanco pie mi mano,
Trémula toca ¡ó Dios! y es mármol frio,
Y estátuas y obras son del genio humano
Las que animadas vió mi desvarío.
Mármoles que adoré, siempre los hombres
Divinos os verán en los cinceles
Que os dieron vida; gloria á vuestros nombres
¡Apolo Fidias! ¡Venus Praxîteles!
Entre portentos tales de escultura
Se abrió á mis pasos la risueña puerta
Del asilo feliz dó está encubierta
De la esfera de Amor la luz mas pura.
Yo ansioso vuelo á descubrir tal astro:
Alzánse en pedestales de alabastro
Dos columnas de pórfido luciente;

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Bellas qual nunca espléndida Semiris
La vió brillando en fábricas de oriente;
De ámbas se apoya en la dorada frente
No sé si el arco Iris
O de Amor la ballesta;
Sé que el que ufano á trasponer se apresta
El encantado umbral, siente en el alma
A un tiempo una sorpresa y dulce calma,
Un embeleso, un alhagüeño susto,
Como si el arco del Amor le hiriera
Quando el del Iris en los cielos viera.
Así hospedaba á la Hermosura el Gusto.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

RESUMEN DEL SEGUNDO CANTO.

1 *Desde la cuna se debe dirigir, mas no violentar la inclinacion de los niños.* 2 *Deben siempre ofrecerse buenos modelos á sus primeras miradas.* 3 *Nacimiento del tacto intelectual que llaman gusto, y su conexîon intima con las ideas de virtud, de órden y de justicia.* 4 *Lamêntase el que en el mundo sea esto tan poco comun; y transicion al gabinete de Emilia.* 5. *Descripcion de este aposento. ó Ilusion de que el poeta se sirve para hacer la pintura de sus adornos.* 7 *El Buen-Gusto manda ó sus genios subalternos enriquezcan el gabinete de Emilia con los muebles mas elegantes.* 8 *Las alfombras.* 9 *El sofá.* 10 *La pêndola.* 11 *La porcelana.* 12 *Los espejos grupos y candelabros.* 13 *Descúbrese la verdadera causa de esta ilusion.* 14 *Suerte infeliz de los expósitos.* 15 *Emilia pasa el alvergue de estos desgraciados.* 16 *Encárgase de la educacion de algunos.* 17 *Efecto y tributo de esta instruccion dirigida por el camino de las bellas-artes son todos los referidos adornos.* 18 *Presencia de Emilia.* 19 *Rasgos ligeros sobre su figura.* 20 *Asunto de sus coloquios.* 21 *Impresion de sus palabras en el ánimo del poeta, comparada á un amanecer nebuloso.* 22 *Epílogo, y conclusion alusiva á la muerte de Emilia.*

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

CANTO II.

GUSTO Y BENEFICENCIA.

Aquel que vé la luz en tan propicia
Hora, que en los arrullos de la cuna
Natura con sus gracias le acaricia,
Y con pródiga mano la Fortuna;
Que tierna planta erguirse asegurada
De abrojos debe al paternal desvelo
En tanto que ella crece abandonada
A la influencia natural del cielo;
Si sus inclinaciones con sosiego
A los objetos van que las despiertan,
Sin chocar en obstáculos que luego
En furiosas pasiones las conviertan,
Su corazon formado en el cariño
De los que le cercaban quando niño,
No temerá que su placer le roben,
Y amará á sus iguales quando jóven.
Entonces ¡quán serena entre destellos

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

De amor, de paz, de gozo y de abundancia,
Que el crepúsculo ornáron de su infancia,
Saldrá la aurora de sus dias bellos!
Lucirá apenas la primera centella
De su naciente ingenio quando amigas
Vendrán las Musas derramando en ella
Arómas que alcanzaron las fatigas
De Miguel-Angel, Milton ó Descartes,
Ya en los sublimes ramos de las ciencias,
Ya en los floridos campos de las Artes.
¡O bien feliz, pues solo las esencias
Su razon gustará de las divinas
Rosas, que entre malezas y entre espinas
Lográron sus gloriosos inventores!
Tendrá principio en medio de estas flores, 3
Aquel secreto instinto, aquel interno
Organo de razon, gérmen eterno
De toda rectitud, por quien el hombre
Desengañado la primer guirnalda
De la simple verdad ciño en la frente;
Y al estampar con labio reverente
En la celestial orla de su falda
De tan sublime adoracion el sello,
Exclamó: *La verdad sola es lo bello*!
Voz del Buen-Gusto fué; voz que en el alma
Del venturoso jóven que describo

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Proclamará virtud, siendo en la calma
De su inocente vida al aflictivo
Quadro de las miserias de los hombres
Bienhechor tan sensible, como esquivo
Despreciador de los soberbios nombres,
Y falsos atavíos
Con que del Genio en la veloz carrera
El mal gusto, entre locos descarrios,
Disfraza la hermosura verdadera.
Idólatra del órden, su desvelo
Por restaurar del mundo la armonía,
Despertará la industria hasta en el hielo
De la mendicidad; y aquellas yertas
Manos en vil pereza abandonadas,
Solo en demanda del sustento alzadas,
Dóciles á su voz, de hoy mas, expertas
Haránse dueños del pincel que anima,
Del buril que conserva, ó atrevido
Cincel que al cielo el gran padron sublima
Dó se estrellan las olas del olvido;
Y su opulencia al fin, como el granero
En donde cada laboriosa hormiga
El fruto viene á hallar de su fatiga,
Todo lo inundará, raudal fecundo
De alivio al pobre, y de ornamento al mundo.
Tanto el Buen-Gusto entre el placer nacido,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

De la delicadeza hijo querido,
Imperceptible á la virtud se enlaza;
¡Y ó virtud, si es tu basa la Justicia,
Y de ésta el órden solo es la delicia,
¿Qué razon, qué alma bella en el Buen-Gusto
No adora el simulacro de lo justo?
Pero mi canto sueña, y tu sonrisa,
Lector austéro, irónica me avisa
Que vés solo en mis rimas lisongeras
Un ser de la region de las chimeras:
Que escasos favoritos de fortuna
Son de indigencia ó de infortunio ámparo,
Ni el fauto egregio, al infeliz tan caro,
Vés que el Buen-Gusto al esplendor reüna:
Mil alcázares son masa importuna
Que agenos brillos, no virtudes doran,
Y en torno de ellos vés pobres que lloran
Ansiando al pie de los radiantes muros,
Y dentro de ellos vés pechos mas duros
Que los metales ricos que atesoran.
Véolo yo tambien, y en mi silencio
La verdad de tus labios reverencio;
Más preste educacion su sabia mano,
Verás unirse la opulencia al gusto,
Y la grandeza al sentimiento humano.
Y en tanto á serenar el ceño adusto.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Y en gozo ven á embalsamar tu pecho:
Sígueme á mí baxo el amable techo
Donde resuena el cántico sonoro
De alegres musas, y en jovial familia
Virtudes y artes, celebrando á Emilia,
Que las concilia en resonante coro.
Ríen estas columnas, y nos brindan
A atravesar el arco que en sus sienes
Fácil se apoya; arco triunfal, no tienes
La altiva gloria tú de que se rindan
A tu pie las cervices
De reyes infelices,
Qual los que alzaba Roma á la victoria:
Más ¡ay! que tienes tú la dulce gloria
De ser trofeo alzado á la hermosura
La gracia y la ternura
De Emilia; á tí fué dado el que decores
Sus pasos bienhechores;
Feliz, quando tu alegre pompa adorna
Aurora de esperanzas sus salida,
Y mas feliz, quando á tu albergue torna
De amistad, gratitud y amor seguida.
Ocho esplendentes muros de alabastro
En blancura, extension y altura iguales,
En prisma alegre la mansion terminan;
Su cúpula es corona de cristales

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Que abre paso á la luz del primer astro,
Cuyos suáves rayos le iluminan.
Allí es donde los ojos no exâminan
Lo precioso, extasiándose en lo bello,
Aun quando ven en ello
Quanto sabia escondió naturaleza
La ambicion presagiando en la riqueza;
Y allí es, por fin, en donde
Todos los gustos vienen reünidos
A cautivar á todos los sentidos.
¡Qual magia á tal conjunto bastaria!
En los Ausonios campos, algun dia ó
Al Genio tan felices, el Buen-Gusto
La deidad de mis versos vió, y pasmóse:
Fué de su esencia amarla; y encendido
Su rostro en sangre al ver que el mundo injusto
Al vicio neciamente engrandecido
Solo elevar altos palacios ose,
El cetro de oro alzó, y en torno vióse
Cercado al punto de infinitos genios,
Aëreos Silfos, revolantes seres,
Que entre liceos y útiles talleres
Dictan la ley del gusto á los ingenios,
Dando invisibles la postrera mano
En quanto crea hermoso el genio humano.
»¿Donde ociosos vagais, Milicia mia. 7

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

»(El claro Numen prorrumpió) fué solo
»Cubrir la antigua Grecia de prodigios
»El destino que os dió propicio Apolo?
»Llorais del Lacio acaso en los vestigios
»De mis artes la tumba en este dia?
»O mi imperio cayó con las deydades
»Que en remotas edades
»El gran genio de Homero hizo divinas?
»Si aun es digna de culto la hermosura,
»Aun veo yo deydades peregrinas,
»Que no conoce el mundo á quien adornan;
»Aun veo en una sola criatura
»Juntas las gracias todas, que en mentidas
»Diosas la Grecia idolatró esparcidas.
»¡Y tú la tierra indecorada oprimes!
»Digna mansion le dad, genios sublimes,
»Tal monumento elévese á su gloria
»Que prostergue de aquellos la memoria,
»Que bañaron los mares de Sicilia:
»Mi poder todo, vuestra empresa auxîlia:
»Creád, embelleced" grito el dios sabio,
Y al proclamar nueva deydad su labio,
Su cetro de oro señalaba á Emilia.
Momentaneos los Silfos se esparcieron,
Y de sus alas al batir volando
Tal murmúreo sonaba por los cielos,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Como el de los cautivos arroyuelos
Quando al rayar de Abril Zéfiro blando
Propicio empieza á liquidar los yelos.
Sin duda entonces fué quando oficiosos
Por contrapuestos climas se extendieron,
Y en busca de ornamentos primorosos
Los empórios del luxo recorrieron.
La Asia voluptüosa á los afanes 8
De un Silfo tributó ricas alfombras:
La Asia en que apénas las nocturnas sombras
Disipa el sol, quando á su luz divina
Devotamente atentos vé los rostros
De los supersticiosos Musulmánes,
Elevándole votos que en Médina
Lanze en la tumba de los falsos manes.
Esa mórbida almohada, del risueño
Color del cielo al despuntar del dia,
Robo de un Silfo en Estambúl * seria:
Que si entre muros, por tirano dueño
A la hermosura esclava consagrada,
Aun de los gustos al Amor ahuyenta;
Ya en ella, á mejor dueño dedicada,
Sin suspirar de amor nadie se sienta.

---

* *Estambúl, nombre que dan los Turcos á Constantinopla.*

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Ese veraz regulador del dia,
Cuya secreta máquina remeda
De las celestes ruedas la armonía;
Cuyo volante al sol los pasos cuenta;
Y cuya mano fiel girando lenta
Nos avisa las horas que escondida
Roba el ala del tiempo á nuestra vida;
Aqui lo transportó, desde hábil mano
De laborioso artífice Británo,
El enxambre fugaz de Silfos leves:
El, relumbrando en ópalo y topacio,
Reproduce con músicos sonidos
De su quadrante los periodos breves
De la sensible Emilia en los oidos;
Y ella en lo oculto de su pecho llora,
Si no hizo un bien, perdida aquella hora.
Tanto brillante vaso en que se atreve
La porcelana á obscurecer la nieve,
De entre la misteriosa industria China
De algun amable Silfo fué presëa;
El los cargó de flores, y en contorno
De esta mansion los puso como adorno
Del fresco gabinete de Amalthéa:
Y vénse allí domésticas las rosas,
Y no como en los campos desdeñosas,
Preciarse alegres del dorado vaso

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Que del vergel al trono abriólas paso;
Y enrojecer de orgullo; y si temprana
Una al ponerse el sol se descolora,
Su puesto anhelan mil por la mañana
Que abren el seno al llanto de la Aurora;
Son del sentido cortesanas bellas,
Y de mano de Emilia encuentra en ellas
La amistad dónes, y el amor favores:
¿Y quien que ama al amor no ama las flores?
Las cristalinas láminas que en puros
Clarísimos espejos
Ensanchan el recinto de estos muros,
O que en vivos reflexos
Reduplican las formas elegantes
De etrucos vasos, grupos figurando
Firmes lazos de atletas ó de amantes,
Fulgentes candelabros de alabastro.
O de cristal diademas sustentando
Luz que del dia hace olvidar el astro;
De un genio... Más mi mente acalorada,
Ilusamente vaga por risueña
Quimérica region, quando desdeña
Reconocer en tanta
De arte, industria y primor obra maestra,
La mano compasiva y generosa
De una muger, en atributos diosa,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Mortal ¡ay Dios! para desgracia nuestra.
Solas sus prendas fueron los prestigios
Que á esta mansion poblaron de prodigios;
Del invisible dón que la embellece,
En que el poder humano desfallece,
Y de otra Armida el cetro nos presagia,
Su sensibilidad sola es la magia.
Era Emilia feliz, mas condolida
De otros mil infelices, vió la suerte
Que desde los umbrales de la vida
Por sendas de afliccion van á la muerte:
Entre ellos cautivando sus cuidados
Los que por ley severa é importuna
Son del materno seno arrebatados
A lamentarse en extrangera cuna;
Que, naciendo entre el susto y la congoja,
Solo un furtivo beso de su madre
Los inocentes labios recibieron,
Que desde entonces ya jamas se abrieron
El dulce nombre á proferir de padre:
Frutos tal vez de la pasion mas tierna
Que honor sepulta en horfandad eterna.
Sensible Emilia, y de piedad colmada,
Sus pasos guia al ominoso techo,
Baxo el qual tanta misera inocencia
En groseros cendales abrigaba

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Con el licor de mercenario pecho
Entretiene la débil existencia.
Llega, y su corazon y sus oidos
Lastiman los gemidos
De la mal socorrida
Necesidad primera de la vida;
Que si entonces se explica querellosa,
En la edad varonil, mas imperiosa,
Al pecho que atormenta en altos gritos
Ordena la inclemencia y los delitos.
Próvida entonces rescatar procura
Del mal presente y la maldad futura
Parte de aquellos seres desgraciados;
Y en lágrimas sus ojos arrasados,
Al mundo que en su accion resplandecia,
Y al cielo que admirado la veía,
De una mirada hicieron manifiesto
Su afán por no poder salvar el resto.
Y como si en jardin de avaro dueño,
Que entre sus flores vive aprisionado,
Dama gentil se asoma, de alhagüeño
Mirar, que con su ruego y con su agrado
Del severo guardian desarma el ceño;
Que entra alegre y se arroja, y el nevado
Pecho reclina al suelo, y las hermosas
Manos perdidas vagan por las rosas;

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Y escogiendo fragancia y colorido
En tantas flores párase indecisa;
Mas codiciosa del botin florido
Son su despojo al fin quantas divisa:
Hasta que espira el plazo concedido,
Que involuntario el pie mueve remisa,
Pareciéndole al paso que se aleja
Flores mas lindas las que atras se dexa;
Así vacila Emilia, así recorre
Con tierno afan el cándido tesoro,
Y á una inocente risa allí socorre,
Y allí se acerca á un infantino lloro:
Más la hermosura exerce sus derechos,
Y entre huérfanos mil sus ojos fixos
En los mas bellos encontró sus hijos.
Álzalos ella de la humilde cuna
A sus maternos brazos: los fomenta
Con cariñosos besos; una á una
Repasando sus gracias apacienta
Los compasivos ojos; anhelante
Quiere partir con la inocente carga;
Mas la detiene la querella amarga
De los que dexa en triste desamparo
Pobres y esentos de esperanza alguna.
¡Emilia! ¡ó de piedad exemplo raro!
Tú en aquel duro instante

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Los límites mediste á tu fortuna,
Y viendo no bastaba á tanto amparo,
De la riqueza la ambicion dorada
Clavó en tu pecho la primer punzada.
Parte, en fin, la sensible bienhechora
Del triste umbral que á su partida gime,
Y de aquella horfandad menesterosa
El enxambre de hijuelos que redime
La sigue vacilante; así á la hermosa
Venus naciente de la azul campaña
El séquito de amores acompaña.
Materno amor, paterno hogar, familia,
Instructivas lecciones y cuidados,
De quanto fueron al nacer privados
Lo encuentran todo en la mansion de Emilia.
Ella les comunica su talento,
O mas bien de sus prendas el ornato,
Y les infunde el dón del sentimiento
¡Harto funesto en mundo tan ingrato!
Sus genios guia y su ambicion nativa
Por la gloriosa senda de las artes,
Cuyo explendor los cerca en todas partes
Y sus miradas mágico cautiva;
Sin ver el dueño en las estancias bellas
Sino las nobles huellas,
¡O Bonarota! ó memorable Urbino!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Del pincel tuyo, y su cincel divino,
Cetros de la ilusion, que al tiempo avaro
En cada rasgo una victoria quitan,
Y la gloria de un héroe resucitan.
La patria, en fin, artistas laboriosos,
Recobra en los espurios de su seno;
Y estos del gusto juegos primorosos
De que aqueste recinto admiro lleno,
Brillantes artefactos que parecen
Por elegancia y gusto tan diverso
Contribucion de todo el universo,
Frutos de ingenio son que á Emilia ofrecen
Por sus cuidados tiernos y prolixos
Con dulce afan de su adopcion los hijos,
Y ofrendas son que gratitud dichosa
Libre tributa al templo de su diosa.
Así, pues, la verdad interesante
A la ilusion risueña sucedia,
Participando el éxtasis brillante
De mi imaginacion la razon mia,
Quando un celeste pabellon flotante,
Que en dobles ondas fácil se partia,
Dexó patente á mi atencion curiosa.
La imprevista belleza
Del noble dueño, ninfa en gentileza,
Como en virtud y gracias semidiosa.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

No las profanará la Musa mia
Por perpetuarlas en eterno dia,
Que á los elogios su beldad se esquiva
Como al tacto modesta sensitiva,
Huye el pincel que cautivarla emprende
Y del pintor al corazon se prende.
Desde el claro zenit de su carrera
Daba la luz de Emilia el primer paso
Hácia el preciso universal ocaso; 19
Edad feliz, en que su ardor modera
El fuego juvenil, el sentimiento
Es profundo y veraz, y en el semblante
Dulce expresion trasluce semejante
Al débil rayo que la luna envia,
Astro de amor y de melancolía.
Tal á mis ojos su semblante hermoso
Que á contemplarle con dulzura empeña:
Hácia mí el paso lánguido y ayroso
Encamina, brindándome alhagüeña
El reposo á gustar al lado suyo
En sofá tan mullido y delicioso,
Como si en tal momento hubiera sido
A la amistad por el amor cedido.
Luego comienza de su boca hermosa
A destilar la plática sabrosa
De amable encanto y sentimiento llena:

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

De sus ojos la accion tierna y serena
Siguiendo la armonía
De tan suave acento
Era con su expresion dulce cadena
De la imaginacion y el sentimiento:
Porque tan pronto en ellos relucia
La luz de la verdad sencilla y pura
Que la razon desde su asiento envia,
Como el húmido rayo de ternura
Que de su tierno corazon partia.
Ni el aliento se atreve
Al oido á robar un solo punto
De atencion al armónico conjunto;
Viendo que cada voz que salir debe
Entre el color y aroma de la rosa
De aquella boca hermosa,
La sensibilidad es quien la anuncia,
Y la delicadeza la pronuncia.

¿De órgano tan feliz qual fué el asunto?
¡O no consientas tú, divina Clio,
Que desdorado pase al labio mio
Lo que tú sola cantas dignamente
Con lira de marfil y cuerdas de oro
De eternos seres al celeste coro
En medio del Olimpo omnipotente!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Tú les presentas, ó hija de memoria,
En relucientes páginas la historia
De amables dónes, frutos de su mano,
Que endulzan el favor de la exîstencia
Que al cielo elevan el talento humano.
Cantas la paternal beneficencia,
Que al pobre sabe dar en el talento
Lo que ciega fortuna al opulento;
Y al tierno corazon abre camino
Para enmendar agravios del destino.
Oyenlo de tu voz: más si algun dia
Tu inmortal genio mi ardimiento auxîlia,
Siendo causa y modelo á un tiempo Emilia,
Lo oirá el mundo entero de la mia.
Baste á su dulce voz, qual la de Orféo
Maravillando el margen del Letéo,
Ahuyentar de mi pecho los cuidados
Roëdores, y pálida tristeza
Que aun cercaban su víctima obstinados
Rebeldes á la luz de la belleza.
Tal suele á tiempos la tiniebla fria
Usurpando los límites del dia
Suspenderse en los cielos perezosa:
La Aurora viendo su brïal de rosa
Ennegrecido, y su brillar sin fruto,
Lágrimas vierte sobre el mundo en luto;

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Hasta que el sol con su quadriga ardiente
Salta la valla del turbado oriente,
Y uniendo al fuego de su faz brillante
El dardo de la diestra fulminante
Rompe las sombras; el umbroso manto
Rasga baxa á la mansion del llanto.
Libre la Aurora de tan torpes lazos
De su libertador se arroja en brazos;
Y confundiendo de su rostro hermoso
En debil rayo al rayo victorioso,
Del largo luto rïen consolados
Los vastos mares, y los verdes prados.
Estos estaba yo feliz cantando
Versos de gratitud enternecida,
Aun débil, mal seguro, y respirando
Pálido el labio el aura de la vida;
En flores de Elicóna así adornando
La imágen tan hermosa y tan querida
De la que en mis dolencias protectora
Me dió este aliento que respiro ahora.
¡Ay triste! y no miraba en mi embeleso
Que desde un cielo oscuro y nebuloso
Se iba desenrollando un velo espeso
Texido de las Parcas horroroso:
Donde en roxos carácteres impreso
Este decreto se leyó espantoso:

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

No esperes de ella mas: que ya no existe:
Piérdate el mundo, y muere Emilia triste.

Tiendo las yertas manos amarillas,
Y el velo de tinieblas las embota:
El llanto que esperaban mis mexillas
Cayó en mi corazon gota por gota.
Silencio ya y dolor, Musas sencillas:
Mi lira yazga en su sepulcro rota;
Que á quien me dió la vida, es triste suerte
Solo poderla dar llanto en su muerte.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

F. Jordan lo gr.

Tú ríes empero, y perfilando
El cuerpo celestial libras su peso
Solo en un pie, travieso
El otro al ayre con los brazos dando:
Solo tu rostro veo de soslayo,
Solo de tus mexillas una rosa,
Y de tus vivos ojos solo un rayo;
Todo me anuncia un atrevido vuelo.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LA DANZA.

POEMA.

Hija de la inocencia y la alegria,
Del movimiento Reyna encantadora,
¡O danza! á tí te implora
Propia deidad mi canto en este dia.
Tú, que animada del impulso blando
Que siente toda ingenua criatura,
Viendo á sus pies florida la llanura,
El cielo claro, el Zéfiro lascivo,
Vas sus fáciles saltos arreglando,
Y esparces gracia en su baylar festivo;
Tú, del sagrado fuego en que me inflamo,
Diosa de juventud, serás la guia,
Tú, á quien mil veces llamo
Hija de la inocencia y la alegria

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

¡Oh si, volviendo atras su fugitivo
Curso la edad, me viera con presteza
De la naturaleza
Transportado al oriente primitivo,
¡Como te viera en toda tu influencia,
O Diosa, deleytar á aquellas gentes
Que, aun sin pudor, se amaban inocentes!
Ellas, sin mas adorno que las flores,
Y su candor por única decencia,
Iban baylando en pos de sus amores:
Y sobre aquellos cuerpos, que del arte
Aun no desfiguraban las falacias,
Lograbas derramarte
Tú con todo el tesoro de tus gracias.

Más ¡ay! que ruborosas de las cumbres
Se arrojaron las ninfas á los valles,
Y cubrieron sus talles
Con arte rudo igual á sus costumbres.
Los árboles las dieron su corteza,
Y sus frondosas ojas, y el ganado
Se vió de sus vellones despojado
Para cubrir las inocentes formas:
Despareció la humana gentileza;
¡Y tú, naturaleza, te conformas!
En tus obras maëstras ¡qual rüina!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

¡Y qual, baxo la nube del misterio,
O Danza, arte divina,
Perdiste lo mas bello de tu imperio!

Tu imperio ya no luce, aunque se extiende
Sobre la ayrosa espalda, el alto pecho,
Y el talle á torno hecho,
Que un envidioso velo lo defiende:
En vez de aquella ingenuidad amable,
Pródiga de las gracias que atesora,
Nos vinó la modestia encubridora.
No es lícito á los ojos gozar tanto:
Más el alma sensible ¿como es dable
Que no halle en la modestia un nuevo encanto?
Mas interesa en el jardin ameno
La rosa que naciendo se sonroja,
Que quando abierto el seno
Va dando á cada céfiro una hoja.

De las lúbricas gracias el prestigio
Hermanáste al pudor en tal manera
Que la virtud austéra
Se paró enamorada del prodigio.
El alto cielo en tu favor se inclina:
Y la naturaleza con anhelo
Ansió la creacion de algun modelo

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Digno de tus lecciones: de gentiles
Miembros, de magestad alta y divina,
Incapaz de mover pasiones viles.
Tal su deseo fué; y entre millares
De bellas ninfas una fué elegida,
Qual Venus de los mares,
De la espuma del Sena concebida.

Alargóle Terpsícore la mano
Al desprender de la nativa espuma:
Baxo su pie de pluma
La yerba apenas se dobló del llano:
En los mórbidos miembros á Citéres,
En los tímidos ojos á Diana,
En el rubor semeja á la mañana:
Su accion con magestad voluptüosa
Anuncia, mas no brinda los placeres:
Cúbrela un manto de azucena y rosa;
Y así dulce, sencilla, delicada
(Copia en fin del objeto que idolatro)
De gracias coronada
Se ofreció de la Iberia el gran teatro.

El bello aspecto enagenó las almas;
Más luego suena el populoso claustro,
Qual si agitára el austro

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Un bosque entero de movibles palmas.
Ella el suelo y el ayre señorëa,
Mostrándose fenómeno, igualmente
Del cielo y de la tierra independiente:
Mírala el vulgo con el mismo arrobo
Con que otra vez una inocente aldéa
Magestuöso descendiendo el globo.
Más de las almas tiernas entre tanto,
¿Qual aquel movimiento no sentia,
Aquel secreto encanto,
Aquel placer que llaman simpatía?

El sonoroso coro de instrumentos,
Como las aves á la luz del alba,
La tributa su salva;
Más la tímida ninfa á sus acentos
Asustada se muestra; y como pide
Su delicada accion mas dulce pauta,
Solo modula la melosa flauta.
Entonces el suavísimo sonido
Imperceptiblemente se decide
Su movimiento blando y sostenido:
Parece á Galatéa quando apenas [1]
Su corazon palpita, y va con pausa

[1] *Estatua de Pigmalcon.*

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Sintiendo por sus venas
Aquella vida de que Amor fué causa.

Despléganse los brazos con blandura,
Y noblemente erguida la cabeza,
A rodeár empieza
Los ojos desmayados de ternura:
Ya de los bellos brazos compañero
Preséntase en el ayre el pie divino,
Pie que la tierra no pisó mas fino:
Solo en un punto imperceptible estriba
Que al suelo toque el otro pie ligero,
Y no vuele la bella fugitiva;
Ella suspensa está: tambien con ella
Enmudece la música, y entonces....
Una imágen tan bella...
Nunca la Grecia la imitó en sus bronces.

Vuelve á sonar con trémulo suspiro
La querellosa flauta, y el hermoso
Cuerpo á moverse ayroso
En torno de sí mismo en lento giro.
¡Cielos! ó qual las ávidas miradas
Van sucesivamente repasando
La flexible cintura, el brazo blando,
Del seno virginal la doble forma,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Y las demas que dexa señaladas
El velo que á ceñirlas se conforma!
Más ¡ay! que entónces un momento eterno 1
Nos roba de sus ojos la luz pura,
Y en el nubloso invierno
No es tan lenta la noche mas oscura.

¿Donde vas? ¿donde estás? la flauta gime;
Y ella como en un presto sobresalto
Se alza en súbito salto,
Y clávase de frente. La sublime
Orquesta resonando la saluda,
Qual relámpago vivo el entusiasmo
Rompe, y deshace el silencioso pasmo:
Entre el espeso rebatir de palmas
No hay una voz, no hay una lengua muda:
Viva, suspiran las ardientes almas:
Viva, suena en las filas inferiores:
Viva, en los palcos relumbrantes de oro:
Viva, en los corredores:
Viva, repite el arteson sonoro.

Cuidan las gracias de la ondosa falda

1 *Al tiempo de dar la espaciosa vuelta, hay un momento en que su rostro queda cubierto para los espectadores.*

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Que las gentiles formas determina:
Su cabeza declina
Voluptuosamente hácia la espalda:
Siempre en su rostro la modestia impera;
Más por cada deseo, compasivos
Devuelven un placer sus ojos vivos:
Placer de amor que honestidad respira
¡Placer de amar, necesidad primera
De un tierno corazon! ¡como el que aspira
Tu llama á confundir, honesta y pura,
Con una liviandad torpe y facticia,
Al pie de la hermosura
Pierde el sosiego, y no halla la delicia!

¿Más qué mudanza súbita? la orquesta
Se precipita alegre, y en el ayre
Con gracioso donayre
La Ninfa sin cesar se manifiesta.
Como leve balon se alza y aterra: [1]
Dixeran que debaxo de su planta
La atraccion de la tierra se quebranta;

1 *Balon: pelota grande de cuero hinchada de viento, que dexada caer repite por su elasticidad muchos saltos antes de quedar perfectamente en reposo.*

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

O bien que de placer en cada salto
Suspira el seno de la madre tierra,
Y vuelve hermosa á levantarla en alto.
Vaga el rosado velo en el ambiente,
Y relevado en trenzas su cabello,
Dexa ver claramente
La afectüosa posicion del cuello.

Ni el presto pensamiento seguiria
La fuga de los pies; no es por el cielo
Tan fugitivo el vuelo:
Por el agua sin riego correria.
Si el uno se detiene, el otro en tanto
Como paloma que agilita el ala,
Con batido alhagüeño le regala:
Ya abandonan el suelo, y se restaura
Su aërea posicion; ¡celeste encanto,
Que de inmortalidad respira el aura!
Presta para ganar dulces despojos,
Y luego huir por las etereas salas,
En sus pies y sus ojos
Lleva de Amor las flechas y las alas.

No abuses de ellas, nó, mi Ninfa, espera:
Ni así girando en círculo voluble,
Esa imágen ligera

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

En un hermoso vértigo se nuble; 1
Como se turba el rio cristalino
Al rededor del hoyo que le veda
Su curso, y se revuelve en remolino.
Nuestro amor la ofendió, sí, pues ya queda
Fixa su planta, y veo en su hermosura
La expresion del dolor y la ternura;
Como niña, que en fiestas amorosas
De su querido amante, incauta siente
Junto á sus frescas rosas,
En vez del labio el atrevido diente.

Ninfa gentil, serena los enojos
Isbel... ¡ay cielos! que en mi propio agravio,
Huyó tu nombre de mi ardiente labio,
Como tu imágen de mis tristes ojos.
Tú que á la esfera del amor te subes,
¡Brinco amoroso de las gracias bellas,
Como ellas ágil, y fugaz como ellas!
¡Como te ofende nuestro justo incienso,
Tú, que has nacido para hollar las nubes

1 *Vueltas rápidas que acostumbran los baylarines, y no siendo aprobadas de las gentes de gusto, el poeta las atribuye á un enojo de la Ninfa.*

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Que andan vagando por el cielo inmenso!
¡Como tú misma la pasion no alhagas,
Si qual abeja variando flores
De pecho en pecho revolante vagas
Vertiendo gracias, y cogiendo amores!

Divina Isbel, tu cuerpo con molicie
En las auras parece se recuesta;
Tan frívola tu planta como presta
Alhaga la terrena superficie:
Fresca hermosura, juventud riente,
Tus nobles actitudes hermosea:
Y tal es tu decoro, que ni el ayre
Quando baylando tu ropage ondea,
Audaz se ve que tu pudor desayre.
Sublime Isbel, ese pais que ha dado
A Venus y á Diana honra divina,
Venus menos que tú dulce y graciosa,
Menos casta Lucina,
Vuela, pisale tú, serás Diosa.

Más tú sigues risueña, y perfilando
El cuerpo celestial libras su peso
Solo en un pie travieso
El otro al ayre con los brazos dando: 1

1 *Postrera actitud en que se presenta para dexar el teatro.*

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Solo tu rostro veo de soslayo,
Solo de tus mexillas una rosa,
Y de tus vivos ojos solo un rayo;
Todo me anuncia un atrevido vuelo:
Sí, linda Isbel, esa postura ayrosa,
Imágen de la paz y del consuelo,
No anuncia que te lances fugitiva
Del alto Jove á transportar la copa,
Sino á lograr la venturosa oliva
Que está anhelando la infeliz Europa.

¿Quién goza, sino tú, el poder divino
De franquear la tierra, hender los vientos?
Pronto tus movimientos
Vuelo serán, los ayres tu camino.
Tú qual eres gentil, serás sensible,
Que nutrirse unos ojos tan fogosos
Con el yelo del alma es imposible:
Parte, y verás los hombres venturosos;
Vuela del norte á los primeros climas,
Sube á los Alpes; sus nevadas cimas
Blanquean del candor de la inocencia;
De allí descubrirás el ara santa,
Que ya tal vez levanta
A la paz la feliz beneficencia.

A tu mano, á tu frente de alabastro

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Dará la paz su bienhechora oliva:
Tú partirás, Isbel rauda y altiva,
Y de serenidad serás el astro.
Las Artes con los ojos aun no enxutos
Alfombrarán de rosas tu carrera;
Tú ni sus hojas doblarás siquiera
Con tu rápido pie: valles y montes,
Que la guerra dexó yermos de frutos,
Transpondrás; y en los baxos horizontes
Alzará el arador la frente ansiosa
Ennoblecida de sudor, y al verte
Tan bella y luminosa
Presentirá su venturosa suerte.

¡Quantos tributos de ternura y gozo
Te ofrecerán en tu glorioso giro!
La viuda ausente su último sollozo,
El padre anciano su postrer suspiro,
Más quando atenta á serenar los mares
Por el cristal del agua atravesares,
Huye del agua, *tú*, *Nayade bella*,
Huye del agua, tú, sigue mi aviso,
Que si como un amor te ves en ella,
Tú serás en amor como Narciso.
Así lleves la paz al hemisferio,
Desde el Ibéro hasta el Britano solio,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Del uno al otro imperio,
Y desde el Louvre al alto Capitolio.

Perdona, Isbel, perdona el extravío
De un entusiasmo que su bien presagia!
¡Que puede producir la noble magia
De tu bayle gentil, el señorío
De aquellas actitudes, do presiden
El amor, la belleza y la decencia,
Sino estas ilusiones de inocencia!
Y tú, divino orígen de este encanto,
Danza feliz, perdona mi embeleso
Por una Ninfa que proteges tanto;
No juzgues ¡ay! por eso, arte divina,
Que mis inciensos en tu honor rebaxen,
Que á tí la gloria solo se encamina
Del loor dado á tu perfecta imágen.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Al casamiento de la bella Rosa en los primeros dias de la primavera,

SONETO.

No risueña, qual tiene de costumbre,
Salió la Aurora ayer en el oriente,
Sino turbado el oro de su frente,
Llena de languidez y pesadumbre.

La precursora Venus, cuya lumbre
Va ahuyentando las sombras á occidente,
Al verla caminar tan tristemente
La preguntaba así con mansedumbre.

¿Que tienes? ¿por qué lloras? ¿te es acaso
La primavera menos obsequiosa?
¿Quiere darte la flor, ó el fruto escaso?

¡Qué primavera, dice, madre hermosa,
Si apenas doy en ella el primer paso,
Y ya me voy sin la primera rosa!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

FABULILLA. [1]

El ruiseñor, el canario y el buey.

Junto á un negro buey cantaban
Un ruiseñor y un canario;
Y en lo gracioso y lo vario
Iguales los dos quedaban:
Decide la qüestion tú,
Dixo al buey el ruiseñor,
Y metiéndose á censor
Habló el buey, y dixo: *mu.*

1 *Se hizo contra quien sin nociones de gusto criticaba lo que no entendia.*

EL MARIDO PACIENTE. (*Epigrama.*)

¡Hasta chismosa has de ser!
¡Hasta de vergüenza poca!
¡Hasta presumida y loca!
Dixo Fabio á su muger.
¡Jesus que mal humor gastas!
(Respondió ella con viveza)
Yo no sé como hay cabeza
Que pueda aguantar tus astas.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Dando los dias de San Antonio á una Señorita.

Derramar flores á cargas
Hoy pide la ceremonia:
Más yo he de decirte, Antonia,
Quatro verdades amargas.

Oye, y el color no mudes
Mientras de mi boca escuchas
Ciertos delitos, que muchas
Los tuvieran por virtudes.

Miéntras las bélicas palmas
Cubre tu padre * de olivas,
Tú adquieres armas nocivas
Con que hacer guerra á las almas.

¿No son terribles audacias
Que dexen siempre confusas
Tu voz cantando á las Musas,
Tu pie baylando á las Gracias?

* *Como empleado en la carrera diplomática.*

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Y que del merecimiento
Robes á otras la esperanza
Siendo una triple alianza
De bondad, gracia y talento.

Así á quererte convidas;
Y tu patron que en el cielo
Agente es de nuestro anhelo
En buscar cosas perdidas.

»No tengo yo mala fiesta
(Dirá al ver tus perfecciones)
»Si de hallar los corazones
»Que andan perdidos por ésta.«

Pero el modo de que crezca
Tu fama y todos te aclamen
Será, si por mil que te amen
Halla uno que te merezca.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

POESIAS PATRIÓTICAS.

Profecía del Pirinéo.

"Exurgitque facem attollens, atque intonat ore." VIRGILIUS.

ODA.

Como con rabia interna,
Y centellantes ojos, asomado
Al escabroso umbral de su caverna,
Acecha el tigre al timido ganado,
Que por la yerba mueve
Su pie lascivo y su vellon de nieve:

Así aquel vil tirano,
Que ensangrentó el dosel de Clodovéo,
Al tiempo de estampar el pie inhumano
En la falda del alto Pirinéo,
Devoraba á la España
Con ojos llenos de perfidia y saña.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Ya era pasado entonces
El dia atroz, que guardará esculpido
El triste Averno en sus ardientes bronces;
Y en que robando á un príncipe querido,
Dexó en dolor profundo
Huérfana á España, horrorizado al mundo.

Y quando en pie se erguia
Por ver desde Piréne al mar de Atlante,
La extension de la hispana monarquía;
Girando en torno el lívido semblante,
De compasion ageno,
En que escupió la envidia su veneno.

Ved, que sobre una cumbre
De aquel anfiteatro cavernoso,
Del sol de ocaso á la encendida lumbre
Descubre alzado un pálido coloso,
Que eran los Pirinéos
Basa humilde á sus miembros gigantëos.

Cercaban su cintura
Celages de occidente enroxecidos,
Dando expresion terrible á su figura
Con triste luz sus ojos encendidos;
Y al par del mayor monte,
Enlutando su sombra el horizonte.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Qual si la fuerza suma
De algun Titan lanzára de sus hombros
La mole con que Júpiter le abruma;
Tal le creyó, mirándole entre asombros,
El Corso anonadádo;
Que no hay decir como quedó — parado.

Pavor mortal le asalta:
Fixos los ojos, mas sin furia en ellos;
La boca abierta, más de aliento falta;
Duramente erizados los cabellos
En su frente confusa,
Qual víboras del casco de Médusa.

Y luego del membrudo
Espectro oyó salir un ronco acento,
Que hirió los valles cóncavos tan rudo
Qual si exhalára el ábrego en su aliento;
Cuyo son pavoroso
Revoca el eco trémulo y medroso.

»¡Napoleon! (tronando
»Sonó la voz) ¡Napoleon, ¿en donde
»La magestad augusta de FERNANDO
»Tu perfidia escondió? traidor, responde
»Del que llamaste hermano;
»Te buscó grande, y te encontró villano!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

»El se entregó á esos brazos
»Que como los de un héroe le tendiste;
»Magnánimo y leal cayó en tus lazos;
»La máscara que hipócrita vestiste
»Sereno al punto arrojas,
»Y de corona y cetro le despojas.

»¡O complemento al crímen
»Que te sentó y acompañó en el trono!...
»¿Más piensas tú que sus vasallos gimen
»Desmayados en mísero abandono;
»O que se entregan viles
»Como grey sin pastor en tus rediles?

»Tiende esa vista fiera,
»Dále apacible pasto recorriendo
»Ensangrentada y yerma la carrera
»Que van tus huestes bárbaras siguiendo:
»Robos y alevosías,
»Hasta Madrid te servirán de guias.

»Gózate al ver cubiertas
»Sus calles de cadáveres helados,
»Conservando tal vez sus manos yertas
»Aun el pan ofrecido á tus soldados;
»Que á tanta dicha alcanza
»El galardon ¡traydor! de tu alianza.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

»Más ¡ay! solo á tí mismo
»Tus artéras perfidias son fatales:
»La indignacion despierta al heroismo,
»Tus grillos se convierten en puñales;
»Ruge el leon de España,
»Al roxo humor que sus guedejas baña.

»Y oye qué el gran rugido
»Es ya trueno en los campos de Castilla,
»En las Asturias bélico alarido,
»Voz de venganza en la imperial Sevilla,
»Junto á Valencia es rayo,
»Y terremoto horrísono en Moncáyo.

»Mira en haces guerreras
»La España toda hirviendo hasta sus fines,
»Batir tambores, tremolar banderas,
»Estallar bronces, resonar clarines;
»Y aun las antiguas lanzas
»Salir del polvo á renovar venganzas.

»Suelta la dura reja
»El labrador por la fatal cuchilla:
»El tierno esposo á su familia dexa:
»Besa la madre al hijo en la mexilla,
»Le arma el brazo inexperto,
»Y le dice al partir: *vengádo ó muerto*

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

»¡Oh maldad! ¿y aun mantienes
»En esas duras manos firme el yugo
»Que á la española lealtad previenes?
»Si en cada huesped dístela un verdugo,
»Ya, contra sus furores,
»Se levantan mil brazos vengadores.

»Ocupan la alta sierra,
»Que inflama y tuesta el luminar del dia,
»Bravos hijos del Bétis y la guerra:
»Y ya aquel que tu Anibal se decia,
»Mas que en gloria, en engaños,
»Se humilla al pie del Escipion, CASTAÑOS.

»¿Qué es de la legion fiera
»Que arrostró de Valencia la muralla?
»Huye, y huyendo es vana la carrera
»De veloz bruto, y la acerada malla,
»Que con puñal en mano
»Salta á la grupa el leve valenciano.

»Mira ya á los que obligas
»A devastar los campos en que esconde
»Su raudal Guadiana: que entre espigas
»Vuela la muerte sin saber de donde:
»¡Y quan tremendo Marte
»Los asalta sin trompa ni estendarte!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

»Si sorprendiste, en vano,
»A la industriosa gente de Barcíno:
»Vélos burlar las artes de Vulcano,
»Y entre sus manos horadando el pino,
»Con ecos victoriosos
»Hacen callar tus bronces horrorosos.

»Crezca en fin tu despecho
»Al pie de la invencible Zaragoza:
»¡Quál tus furias la ostigan sin provecho
»¡Qual las confunde! ¡cómo las destroza!
»Oponiendo constante
»Brazos de hierro, y pechos de diamante.

»¡Que es á ellos la arrogancia
»De los fieros ministros de tu fraude,
»Si en tanto de los héroes de Numancia
»Desde el Olimpo un coro les aplaude!
»Sobre sus sienes fieles
»Lloviendo á un tiempo bombas y laureles.

»Pero ya la gallarda
»Gente no sufre coto; y qual granizo
»Se precipita de la nube parda,
»Quando al sonóro trueno se deshizo,
»Tal se arrojan veloces
»A derrocar tus aguilas feroces.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

»Oye en su sordo grito
»El fallo de tu ruina; y ve en su frente
»Que el dedo de las furias les ha escrito,
»*Venga á tu hermano que murió inocente:*
»Ni los manes reposan,
»Que por el ayre errantes les acosan.

»Sí: ya llega bramando
»Como huracan la nacional venganza,
»Tus pérfidas falanges arrollando;
»Y ya á tu hermano baxo el solio alcanza,
»Que la indigna mano
»Trémulo suelta el cetro soberano.

»Ni la regia corona
»En las turbadas sienes ya mantiene:
»Más del trono, que atónito abandona,
»De un escalon en otro al suelo viene:
»Y huye entre tus guerreros,
»Como en banda de buitres carniceros.

»Tal será tu castigo,
»Soberbio usurpador: del alto asiento
»Caerás tambien — Yo, yo te lo predigo;
»Yo, que por ley de celestial intento
»Guardian de estas montañas,
»Hado soy tutelar de las Españas.»

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Siente apénas la vida
El mezquino tirano á sus acentos;
Y como sierpe acaso desprendida
De las garras del águila en los vientos,
Yerto en letál insulto
Cayó, enroscado, entre la yerba oculto.

HIMNO DE VICTORIA.

CORO.

Venid ¡Vencedores,
De la patria honor!
Recibid el premio
De tanto valor.

Tomad los laureles
Que habeis merecido,
Los que os han rendido
Moncéy y Dupont:
Vosotros, que fieles
Habeis acudido
Al primer gemido
De nuestra opresion.
Venid &c.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Venganza os llamaba
De sangre inocente;
Alzasteis la frente
Que jamas temió:
Y al veros, los dueños
De tantas conquistas
Huyen como aristas
Que el viento arrolló.
Venid &c.

Vos de una mirada
Que echasteis al Cielo,
Parasteis el vuelo
Del águila audaz;
Y al pólvo arrojasteis
Con iras bizarras
Las alas y garras
Del ave rapaz.
Venid &c.

Llegad ya provincias,
Que valeis naciones,
Ya vuestros pendones
Deslumbran al Sol:
Pálido el tirano
Tiembla, y sus legiones
Muerden los terrones
Del suelo español.
Venid &c.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Son á vuestras plantas
Alfombra serena
Laureles de Jena,
Palmas de Austerlitz:
Son cantos de gloria
Volver los cautivos
Sus gritos altivos
El llanto infeliz.
Venid &c.

¡O qué hermosos vienen!
¡Su porte quan fiero!
¡Quál suena el acero!
¡Quál brilla el arnés!
Estos son guerreros
Valientes y bravos,
Y no los esclavos
Del yugo francés.
Venid &c.

Gloria ¡ó flor del Betis!
Que habeis bien probado
El brio heredado
Del suelo natal:
Que allí sin cultivo
Crece y se levanta
Del triunfo la planta
La oliva immortal.
Venid &c.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Funesto es el dia,
Frances orgulloso,
Y el campo ominoso
Que pisas, tambien:
La sombra de Alfonso
Con iras mas bravas,
Su gloria en las Navas
Defiende en Baylen.
Venid &c.

Salve, honor del Turia,
De Marte centellas,
Pues vivos como ellas
Al triunfo volais:
La hueste enemiga
Rompeis imprevistos,
Y apenas sois vistos
Victoria cantais.
Venid &c.

Gloria ¡ó valerosos
Del solar Manchego!
¡O quán bello riego
Dais á vuestra mies!
Los surcos se vuelven
Sepulcro á tiranos;
Sangrientos los granos
Se mecen despues.
Venid &c.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Y en tanto en el Ebro
Los pechos son muros,
Que atienden seguros
Morir ó vencer:
Siempre el sol los halla
Lidiando con gloria;
Siempre con victoria
Los dexa al caér.
Venid &c.

¡O quán claros veo
Brillar en sus ojos
Los fieros enojos
Que van á vengar!
¡O quanto trofeo
Que ganó su espada,
Verá consolada
La patria en su altar!
Venid &c.

¡O patria, respira
De males proiixos,
Descansa en los hijos
Que el Cielo te dió!
Ni temas que el arte
Falte á su fortuna;
Soldados la cuna
Naciendo los vió.
Venid &c.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Ya vengada, solo
Libertad y gloria
Dexará en memoria
Tu agravio en Madrid:
Tiempo es ya que altiva
La frente levantes,
Pues llegan triunfantes
Los hijos del Cid.
Venid &c.
Ninfas vengan lauros
Frescos, verdes, bellos,
Enjugad con ellos
Tan noble sudor:
Ni olvideis la oliva,
Que es planta gloriosa;
Ni aun alguna rosa
Que os brinde el Amor.

CORO.

Venid, vencedores,
Columnas de honor,
La patria os da el premio
De tanto valor.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

CANCION CÍVICA.

LOS DEFENSORES DE LA PATRIA.

Dulce et decorum est pro patria mori.
HORATIUS.

MOTE.

Vivir en cadenas
¡Quan triste vivir!
Morir por la patria
¡Qué bello morir!

Partamos al campo,
Que es gloria el partir;
La trompa guerrera
Nos llama á la lid:
La patria oprimida,
Con ayes sin fin,
Convoca á sus hijos,
Sus ecos oid.
Vivir &c.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

¡Quien es el cobarde,
De sangre tan vil,
Que en rabia no siente
Sus venas hervir!
¡Quien rinde sus sienes
A un yugo servil,
Viviendo entre esclavos,
Odioso vivir!
Vivir &c.

Placeres, halagos,
Quedaos á servir
A pechos indignos
De honor varonil:
Que el hierro es quien solo
Sabrá redimir
De afrenta al que libre
Juró ya vivir.
Vivir &c.

A Dios, hijos tiernos
Qual flores de Abril:
A Dios, dulce lecho
De esposa gentil:
Los brazos, que en llanto
Bañais al partir,
Sangrientos con honra,
Veréislos venir.
Vivir &c.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Mas tiemble el tirano
Del Ebro y del Rhin,
Si un astro á los buenos
Protege feliz.
Si el hado es adverso,
Sabremos morir...
Morir por FERNANDO,
Y eternos vivir.

Vivir &c.

Sabrá el suelo patrio
De rosas cubrir
Los huesos del fuerte
Que espire en la lid:
Mil ecos gloriosos
Dirán: Yace aquí
Quien fue su divisa
Triunfar ó morir.

CORO.

Vivir en cadenas
¡Quan triste vivir!
Morir por la patria
¡Que bello morir!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

SENTIMIENTOS

DE LA ESPAÑA

Al tiempo de la partida de su legitimo rey.

Triste la España *¿adonde vas Fernando?*
Al hijo fugitivo dice ansiosa;
Y él sigue, y dexa de su madre hermosa
Llevar los vientos el acento blando:

Y la materna falda abandonando
Pisa de Francia la rivera odiosa;
Y aun está oyendo aquella voz piadosa
Que le repite *¿adonde vas?* llorando.

No vé ya al hijo la infeliz matrona:
Mas su voz oye, que con regio brio
Dice: *Tirano, es mia esa corona.*

Ella, al primer dolor, gritó *¡hijo mio!*
Mas luego, vuelta al déspota en Bayona,
Dame á Fernando, exclama, *ó tiembla impio!*

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

RECUERDOS

DEL DOS DE MAYO.

CANCION.

¿Quid memorem infandas cædes? quid facta tiranni effera? VIRGILIUS.

CORO.

¡*Dia terrible, lleno de gloria,*
Lleno de sangre, lleno de horror!
Nunca te ocultes á la memoria
De los que tengan patria y honor.

Este es el dia que con voz tirana
Ya sois esclavos la ambicion gritó;
Y el noble pueblo que lo oyó indignado,
Muertos sí, dixo, *pero esclavos nó.*
El hueco bronce, asolador del mundo,
Al vil decreto se escuchó tronar:
Mas el puñal, que á los tiranos turba,
Aun mas tremendo comenzó á brillar.
Dia terrible, &c.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

¡Ay como vîste tus alegres calles,
Tus anchas plazas, infeliz Madrid!
En fuego y humo parecer volcanes,
Y hacerse campos de sangrienta lid!
La lealtad y la perfidia armada
Se vió aquel dia con furor luchar;
Volviendo al pueblo generosa guerra
Por la que aleve le asaltó en su hogar.
Dia terrible, &c.

¿Y á quien afrentas proponeis, tiranos?
¿A quien al miedo imaginais rendir?
Al fiel Daoiz, al leal Velarde
Que nunca saben sin honor vivir!
El mundo aplaude su respuesta hermosa:
Tender el brazo al tronador metal,
Morir hollando sus contrarios muertos,
Y ser de gloria á su nacion señal.
Dia terrible, &c.

Temblando vimos al frances impío,
Que en cien batallas no turbó la faz,
De tanto jóven, que sin armas fiero,
Entre las filas se le arroja audaz.
Víctimas buscan sus airadas manos:
Mas el engaño le arrancó el puñal;
Y ¡ay! que si el dia fué funesto y duro,
Aun mas la noche se enlutó fatal.
Noche terrible, &c.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

¡Noche terrible, al angustiado padre
Buscando el hijo que en su hogar faltó!
¡Noche cruel, para la tierna esposa
Que yermo el lecho de su amor se halló!
¡Noche fatal, en que preguntan todos,
Y á todos llanto por respuesta dan!
Noche en que truena de la Parca el fallo,
Y ¡*ay*! dicen todos, *¿quienes morirán?*
Noche terrible, &c.

Sensibles hijas de la hermosa Gades,
Pues sois modelos de filial piedad,
Los ojos, llenos de ternura y gracia,
Volved en llanto á la infeliz ciudad:
Ved á la muerte nuestros caros hijos
Entre verdugos el traidor llevar;
Y el odio preste á vuestros ojos rayos,
Si de dolor ya no podeis llorar.
Noche terrible, &c.

Esos que veis, que maniatados llevan
Al bello Prado, que el placer formó,
Son los primeros corazones grandes,
En que su fuego libertad prendió:
Vedlos quan firmes á la muerte marchan
Y el noble exemplo de morir nos dan;
Sus cuerpos yacen en sangrienta pira,
Sus almas libres al Empíreo van.
Noche terrible, &c.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Por mil heridas sus abiertos pechos
Oid qual gritan con horrenda voz:
Venganza, hermanos; y la madre España
Nunca sea presa del frances feroz:
Entre las sombras de tan triste noche
Este gemido se escuchó vagar:
Gozad en paz ¡ó del suplicio gloria!
Que aun brazos quedan que os sabrán vengar.

CORO.

¡Noche terrible, llena de gloria,
Llena de sangre, llena de horror!
Nunca te ocultes á la memoria
De los que tengan patria y honor!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

UNION Y GLORIA.

Saludo de brindis al enlace de las banderas inglesa y española que adornaban el ramillete de un convite entre marineros de ambas naciones, formándose de las dos una sola insignia.

EPIGRAMA.

Asi enlazadas, y jamas opuestas
Las britanas banderas y españolas,
Siempre del Corso á la ambicion funestas,
Descuellen por los campos y las olas.

¿Que valen hierros que la infamia forge,
Si en este enlace generoso y blando
La mano experta del anciano JORGE
Sostiene al joven é infeliz FERNANDO?

Solo á esta doble insignia corresponde
Dar vuelta ufana al Orbe agradecido,
Mientras en Francia el tricolor se esconde
Triste blason del mundo envilecido.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Grata á un tiempo á los fuertes españoles
¡O noble insignia! y los ingleses bravos;
En la feliz comarca en que tremoles
Bastarás á anunciar *que no hay esclavos.*

Del continente, al fin, verás lanzado
El Corso *monstruo* á su infernal destino;
Ya que el valor ingles ha decretado
Que no será jamas *monstruo marino.*

DESENFADO PATRIÓTICO.

SÁTIRA.

Así son, qual mas, qual menos
Todos los *hispano-galos*:
Sirvan una vez los malos
De diversion á los buenos.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

DESENFADO PATRIÓTICO.

DIÁLOGO

Entre un emisario del rey Pepe, *director de un hospital del mal venéreo en Sevilla, que vino á pedir la entrega de la escuadra española á los franceses en la bahia de Cádiz, y un buen patriota con quien se encontró en el camino de Chiclana.*

EMISARIO.

¡Que terquedad de gentes! que demencia!
Perderse el mejor trozo de eloqüencia
Que sugirió la escuela de Triana!
No escuchar la oracion ciceroniana,
Que en estilo escribió de caramelo
Por proclama el dulcísimo *Sotelo*!
Devolver del rey *Pepe* los oficios!
Y, al fin, de sus satélites novicios
Hacer volver atrás una barcada
Sin dexarles salir con su embaxada!

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Pues juro á *Pepe* pagarán la pena:
Lo juro por la verde berengena
Que traigo al pecho: venerable escudo,
Que me lo miro, me lo toco, y dudo
Tanto valor se diese á un juramento,
Siendo yo tan capaz de hacer un ciento:
Porque esto de jurar es gesto mio,
Y juro en falso siempre que me rio.
Cádiz ha de tronar, pese á quien pese.

PATRIOTA.

Doctor Jaraves, ¿qué furor es ese?
Qué extraña novedad, qué furia rara
Enciende los carbuncos de esa cara?
Ha habido en los canónigos reforma,
Y vos no entrasteis en la nueva norma?
O bien de ese hospital que os da la renta,
Y de Mercurio la virtud fomenta,
Se ha levantado bueno todo enfermo,
Dexando al director hecho estafermo?
Vaya, explíquese ya, señor Letrado.

EMISARIO.

Estoy furioso, y algo mareado;
Desde el pie al solideo hecho una sopa,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

De haber ido sentado en la alta popa
De un buque de tres puentes (que así llamo
Donde el que rema va) del rey mi amo.

PATRIOTA.

Bien se conoce, abate rubicundo,
Que no fué vuestro oficio en este mundo,
Navegar en alcázares de cedro,
Sino andar en la barca de san Pedro.
— Mas donde ibais al fin en ese leño,
O escuadra universal de vuestro dueño,
Surcando audaz las gaditanas olas?

EMISARIO

A intimar á las naves españolas
Su rendicion al gran *José* primero:
Que desde el general al marinero,
Y hasta el leon de proa, en el momento
Se acerquen á prestarle juramento:
Que él en la playa los espera.

PATRIOTA.

Vaya,
No es mal palacio para el rey, la playa:
Sala de audiencia de un señor *Pe-pillo*:
Conque, sin sacar blanca del bolsillo

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Quiere tener navíos y ársenales?
Lindo! y qué respondieron los navales,
Por ser vos quien en ello se interesa?

EMISARIO.

Dixeron: bravo empeño se atraviesa!
Padre, si está despacio, tienda usia
La vista por la horrenda artillería
Que corona esos régios entrepuentes,
De Fernando á la voz rayos ardientes,
Y verá si son hechos para entregas....
Pero, si lo hace el rey por las bodegas,
Las de Xerez apure, y luego avise.
Y al punto, viendo que arengarles quise,
A fumar se pusieron los tumbones.

PATRIOTA.

Gente de mar, que es corta de razones!

EMISARIO.

Ya les hice entender, como de paso,
Que de los buques mi amo no hacia caso,
Porque los daba ya por excluidos
A todos ellos, por estar podridos.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

PATRIOTA.

Oyga! y lo que discurre el buen *Jusepe*!
O es Salomon, ó sabe mas que Lepe:
Si de la zorra, al fin, no es algun primo
Que por agraz no se comió el racimo.
Con que podridos, si? pues que los dexe,
Y si no se los dan, que no se queje.

EMISARIO.

Ya lo hace; aunque no sé por que manía
No les quita el anteojo en todo el dia;
Y será compasion de ver metidos
Entre buques ingleses los podridos:
Que es, como ya sabeis, gente mezquina,
Y no pueden en punto de marina,
Como mi amo y señor, tirar de largo.

PATRIOTA.

Padre Jaraves, sí; ya me hago cargo;
Y, aunque novicio renegado, veo
Que os portais como antiguo corifeo
En el arte al frances tan productiva
De volver la verdad patas arriba.
Ya estais pronto á probar con suficiencia
Que la razon de ayer, hoy es demencia.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

No disteis mala vuelta á la sotana!
Quien os oyó en sermon de ayer mañana
Por Fernando inflamar el patriotismo,
Hoy es por *Pepe*, y perorais lo mismo.
Ayer para escribir lo que se piensa
Clamó esa voz por libertad de prensa;
Y hoy querreis que se quite hasta el tintero
Al que no escriba por *José* primero.

EMISARIO.

Y con mucha razon: mudanza es esa
Que en mi operó el placer de la sorpresa.
Pues quando yo esperé, por las pinturas
De los que al fin le habrán mirado á obscuras,
Ver un rey tuerto, y fiero qual vestiglo,
Me hallo un lindo filósofo del siglo,
Largo orador, que por su linda traza,
Su estampa noble, y su flamante raza,
No puede ser sino que á España quadre.

PATRIOTA.

Qué! lo traeis para caballo-padre?
Segun vais enseñando por la calle
A las viejas su estampa y su buen talle?
Si ellas chillan al paso, *el pueblo aclama*

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Vosotros le decis; y él se lo mama;
Y no es aclamacion, sino chacota
De ver un rey, que les parece sota.
Que si dos ojos cuenta ya en la cara
Aunque de Francia el otro le llegara,
Es su derecho mas, por no ser tuerto?
Decis que es gran filósofo: eso es cierto
Que es cosa rara; y puede que deslumbre
Aquí en este pais, donde es costumbre
Ver en cátedras gente de otra estofa,
Ver sobre el trono un rey que filosofa.
¡O si viviese el sabio que decia,
Pobre y desnuda vas, filosofia;
Y, llegando á pisar la ínfima grada,
A la filosofía coronada
Viera, del trono Ibéro allá en la altura,
Qual exclamára: »O tiempos de ventura!
»Con qué nuevo sistema, y desde quando
»Se encarama uno así filosofando?"

EMISARIO.

Cuenta!... que ese discurso bien denota
Lo insurgente que sois, y lo patriota:
Ya poco el tribunal nos interesa,
Pero temed la *policia francesa*;
Que si aquel os quemase hasta los huesos,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Esta os alza la tapa de los sesos.
Hubo un tiempo en que el sabio, no lo niego,
La virtud estudiaba en el sosiego;
Sin deseos, morando en las florestas
Como tortuga con la casa á cuestas:
Más ya filosofía anda mas lista,
No se oponen, *filósofo y conquista*;
El Macedon y el Cínico severo
Se van de brazo por el mundo entero;
Y no es contradiccion, ni desgobierno
Para un rey muy filósofo, y muy tierno,
Empuñar un alfange damasquino,
Asolar el pais de su vecino,
Desalojar del trono al soberano,
Romper la nuca al que le jure en vano,
Los soldados matar á quantos puedan,
Y el rey filosofar con los que quedan.
— Esta dicha á tu patria está guardada,
Aunque despues de yerma, y arrasada.
Más qué importa á la real filosofía,
Con tal que vuestros nietos algun dia
Con los franceses vayan á los toros!

PATRIOTA.

Con los franceses! como con los moros.
Si fiestas han de hacer los nietezuelos

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

A los que han degollado á sus abuelos,
Serán dos, invocando el gran Pelayo,
Vispera Siciliana, y dos de Mayo.

EMISARIO.

Maligna es la alusion, y amargo el tono,
Pero por esta vez os lo perdono.

PATRIOTA.

Pues filósofo sois, la tolerancia....

EMISARIO.

Esa, no es cosa lo que se usa en Francia:
Ahora se aplica al ciego patriotismo
Otro calmante.

PATRIOTA.

Qual?

EMISARIO.

El terrorismo.

PATRIOTA.

Bien lo sé; y harto vemos sus estragos
A vuelta de promesas y de alhagos.
Bien sé como reparte su ternura
Qualquier tirano que reynar procura.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Así el salteador, que en el sendero
Sorprende al descuidado pasagero,
Ceba en el hombre firme su cuchillo,
Y no hace mal al que le da el bolsillo.
Maneja igual con indistinta mano
El cetro de Neron, y el de Trajano:
De un lado, atiza las ardientes teas
Con que incendia las rústicas aldeas
En donde el triste labrador, honrando
Su dulce hogar, y el nombre de Fernando,
Muere infeliz, y con su sangre inunda
Tierra que fue con su sudor fecunda;
Y por otro, soberbio eleva al viento
El mas pomposo y triste monumento,
Que la infamia eternice á las edades
De corrompidas, *fáciles ciudades*,
Que incensaron su bárbara fortuna.
—Mas no son ellas, no, la noble cuna
Del glorioso teson, que España ostenta:
Por campos y montañas se alimenta,
Donde respiran, baxo abiertos cielos,
El aura del honor de sus abuelos.
Allí están de la patria los escudos;
Allí los duros brazos, los forzudos
Pechos, cubiertos de ásperos vellones,
Cuya raiz está en los corazones;

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Allí no halla pretextos la molicie,
Ni seduccion con que las almas vicie;
Insurreccion no llama al patriotismo,
O al teson de Gerona fanatismo;
Y hácia el usurpador que al orbe aterra,
Moviendo el ódio eterno eterna guerra,
Mil veces que sus huestes insolentes
Inunden nuestras chozas inocentes,
Tantas las dexarán libres, y solas;
Al par del loco empeño de las olas
Que, si la playa asaltan á millares,
Todas recaen de espaldas en los mares.

EMISARIO.

Pero, hombre! todo no ha de ser Numancia:
La constancia es virtud; pero algo rancia:
Yo siempre en este género de esgrima
Me voy al lado del que se halla encima.
Quando ví sublevarse al pueblo insano,
Prorrumpí: Viva el pueblo soberano:
Siguióse la central, y yo al encuentro
Saliéndola, me hallé como en mi centro;
Vino *José* primero, y sin gran pena,
De su órden me coloqué la berengena;
Y si despues, rodando mas la bola,
Viene á mandarnos un Bozal de Angola,
Vereis que con el Negro me congracio,

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Y aun hundiré á estornudos el palacio.
— Así se vive en puestos y en honores
Con solo en la opinion cambiar colores.
Y á Dios, que el rey me aguarda, y mas no puedo

PATRIOTA.

Busca pues ese rey que te dió el miedo,
Tuerto ó derecho, Salomon ó tonto:
Ve, y bésale la mano por el pronto,
Miéntras piensa su real sabiduría
Donde le han de besar al otro dia,
Pero dile que en Cádiz, mas que el arte,
Alzó el honor un noble baluarte
Donde el valor se colmará de gloria...
Mas, supuesto que el rey sabe de historia,
Dile (y esto terciándote el manteo,
El brazo en jarras, y algo de ceceo)
Que si leyó que de Hércules la saña
Con su gran porra recorrió la España,
Andando con mil monstruos á la morra,
¡Cuenta... que en Cádiz se dexó la porra.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

En la misma imprenta y librería de Miguel Domingo se hallan los libros siguientes.

Atala, ó los amores de dos salvages en el desierto.
ANTILLON, disertacion sobre la esclavitud de los negros.
—— principios de geografia.
—— noticias históricas de D. Gaspar Melchor de Jovellános.
Cartas de Isabela Sofia de Valliere.
CICERON, cartas familiares.
Combate espiritual.
CONDORCET, riqueza de las naciones.
El Cementerio de la Magdalena.
Elogios históricos de los Santos.
El Valdemaro.
Escuela de arquitectura civil.
—— del recluta de caballeria.
El nuevo Robinson.
Espiritu militar del rey de Prusia.
Exercicio quotidiano.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Flebotomia moderna para los sangradores.
Finezas de Jesus.
Fleury, compendio del catecismo.
Fabulas de Samaniego.
—— de Isopo, nueva edicion.
Herrera, práctica de las ceremonias de la misa.
Historia familiar de unos ilustres ingleses.
Idea de la esfera por Mr. Bonne.
Jovellanos, informe sobre la ley agraria.
—— historia del castillo de Bellvér en la isla de Mallorca, escrita durante su prision.
La cabaña indiana, ó el ingles en la India.
La política natural, ó discursos sobre los verdaderos principios del gobierno.
Leon, los nombres de Cristo.
La-valle oraciones para la santa misa, confesion y comunion.
Los dos Robinsones.
Marmontel, cuentos morales.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura